

Salmos 110—118

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 29, N.º 11

SALMOS 110—118

**Autor:
Eddie Cloer**

El Señor soberano (110)	3
Dios: fiel en obras y palabras (111)	10
Hombres hechos a imagen de Dios (112)	16
La trascendencia del nombre del Señor (113)	22
El poder de Dios: pasado y presente (114)	27
«A Dios sea la gloria» (115)	31
Librados de la muerte (116)	36
El gran resumen (117)	41
Congregados para agradecer (118)	44

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«Siéntate a mi diestra, hasta
que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies» (110.1).**

El hombre hecho por amor (Sal 112)

El apóstol Juan dio a entender que cuando el amor de Dios mora en una persona, esta será recreada poco a poco a la imagen de Dios. Jesús fue y es un Salvador sacrificado, y Sus seguidores, habiendo imbuido este espíritu de sacrificio, dan sus vidas unos por otros. Las palabras de Juan fueron enfáticas: «En esto conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos» (1ª Jn 3.16). Cualquiera que no se preocupe por las aflicciones de aquellos con quienes se encuentra no puede afirmar que el amor de Dios está en él y lo está guiando. Juan planteó una pregunta candente: «Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?» (1ª Jn 3.17).

Salmos 112 describe al hombre de Dios como poseedor de numerosos rasgos de carácter. Salmos 111 canta acerca de las obras de Dios en la creación, la providencia y la redención; pero Salmos 112 canta exclusivamente acerca de la obra más intrigante de Dios, la obra de rehacer al hombre a Su imagen. Un salmo habla del Dios del hombre, y el otro habla del hombre de Dios.

¿Qué clase de hombre es creado por el amor de Dios? ¿Cómo es impactado el siervo de Dios por la bondad amorosa que irradia de la cruz? Cuando Dios ha terminado Su poderosa creación y recreación de un hombre, ¿cómo es ese hombre, según Salmos 112? ¿Cómo es él en su relación con Dios, en su hogar y en su comunidad?

Para empezar, este hombre teme al Señor. Sus rasgos tienen que comenzar aquí: «Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera». Salmos 111.10 también dice: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que

practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre».

La verdadera sabiduría procede de la reverencia. La obediencia a Dios está inspirada por ella. Al vivir con este tipo de actitud, el hombre crece en su amor por Dios y asciende a una mentalidad espiritual, una que «se deleita en gran manera» en guardar los mandamientos de Dios. Llega a ver que «este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos» (1ª Jn 5.3).

Además, es un hombre de familia. Lo que un hombre es en su hogar muestra la clase de hombre que realmente es. El hombre justo vive rectamente entre los miembros de su familia, y los miembros de su hogar son influenciados por su estilo de vida. De hecho, su vida proporciona el ejemplo y las enseñanzas que una familia tiene que tener. La sombra de su influencia se extiende por medio de sus hijos para afectar a las generaciones venideras (Sal 112.2). La piedad del hombre piadoso se enseña, se capta y se busca, «y su justicia permanece para siempre» (v. 3b).

El hombre bueno no solo anda rectamente delante de su familia, también provee para ellos (v. 3a). Sabe que «si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» (1ª Ti 5.8). La adversidad vendrá a esta casa; pero cuando llega, él ve «luz» surgir en la oscuridad en armonía con las promesas de Dios para los rectos.

Además, es un hombre fiel. Es «clemente, misericordioso y justo» (v. 4b). Estas tres palabras —«clemente», «misericordioso» y «justo»— transmiten la imagen tripartita de un hombre fiel.

Ha tomado una decisión acerca de Dios. Va a
(Continúa en la página 52)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2026 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

El Señor soberano

El sobrescrito: Salmo de David. En Mateo 22.43, 45, Jesús hizo un uso preciso de los contenidos del sobrescrito, un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [לְ, *le*, «por», «para» o «a»] **David** (דָּוִד, *david*). Su argumento incluía una pregunta directa, que al parafrasearse decía: «¿Cómo puede el Mesías ser simplemente hijo de David, si David mismo lo llamó “Señor”?». Dejando a un lado toda controversia, Jesús usó este salmo para confirmar la deidad del Mesías. Además, Su cita del primer versículo del salmo (Mt 22.44) no solo cumplió Su propósito de establecer la deidad del Mesías, sino que también autenticó la autoría davídica. Sin duda, la pregunta que le hizo a Sus adversarios habría perdido su integridad si David no hubiera sido identificado como el autor del salmo, o si al salmo no se le hubiera considerado como una profecía específica acerca del Mesías.

Este salmo bien podría ser uno de los salmos más proféticos del Salterio. La evidencia acumulada apunta al profeta David como su autor y a su contenido como una profecía singular acerca de Jesús, el Mesías.

El tema del cántico se centra en el Señor del autor, quien es presentado como el verdadero Señor soberano, el Mesías. David, mirando al Mesías como el cumplimiento de la profecía, lo reconoce y lo adora como el Elegido de Dios para sentarse en Su trono y ser el cumplimiento de Su propósito eterno en el mundo.

Por medio del poder que le ha dado al Mesías, Dios librará la más importante de todas las guerras, el conflicto espiritual que se desatará entre las fuerzas del mal y la justicia. Sion, un lugar o nombre usado figurativamente, es la sede de Su reino. Mientras reúne Su ejército, se acerca una multitud que lo sigue de manera voluntaria. Sin embargo, no cuenta con el apoyo total de la población. Inevitablemente, una parte de la tierra se opondrá violentamente a él.

El salmo dice que Yahvé irá con él cuando el Elegido salga a la guerra. El Mesías caminará a la diestra de Yahvé, y Yahvé lo guiará como Su Comandante en Jefe. La victoria que logra es generalizada y decisiva.

El rey mencionado en el salmo, como supone la profecía, desempeñará dos papeles: el de rey y el de sacerdote. Esta dimensión de Su vida no tiene paralelo. Ningún rey de la historia puede ilustrar adecuadamente Su señorío. Sin embargo, el misterioso rey, Melquisedec, más por su vaguedad que por su historicidad, sirve como ilustración de Su indestructible vida y de su designación por Dios. El trono del Mesías y Su sacerdocio han sido elegidos por elección soberana de Dios; y Su reinado, una vez establecido, no tendrá fin.

El carácter mesiánico del presente salmo le ha dado una reputación sin igual. Jesús y los autores inspirados lo citaron y aludieron con frecuencia. Si solo se cuentan las referencias o citas claras, entonces Salmos 22 tiene más citas en el Nuevo Testamento que cualquier otro salmo. Sin embargo, si se cuentan todas las citas y alusiones aparentes, vagas o no, este salmo se usa en el Nuevo Testamento más que cualquier otro salmo. Su uso prolífico transmite su contenido y valor mesiánicos intrínsecos.

Jesús usó las palabras del versículo 1 para probar la deidad del Mesías (Mt 22.44; Mr 12.36; Lc 20.42, 43). El día en que inició la iglesia, Pedro citó estas mismas palabras para probar que David estaba hablando del Mesías, no de Sí mismo (Hch 2.34, 35). En otro orden de cosas, el autor de Hebreos citó estas mismas palabras al sostener que Jesús es superior a los ángeles. (Vea He 1.13.)

Además de estas claras referencias al señorío del Mesías, la descripción de Cristo sentado a la

diestra de Dios se repite once veces en el Nuevo Testamento. Se cree que estas expresiones son alusiones a las imágenes del versículo 1. (Vea Mt 26.64; Mr 14.62; 16.19; Lc 22.69; Ef 1.20; Col 3.1; He 1.3; 8.1; 10.12; 12.2; 1ª P 3.22.)

La metáfora del Nuevo Testamento de los enemigos del Mesías convirtiéndose en estrado de Sus pies, que también puede derivar de este salmo, aparece en 1ª Corintios 15.25, Efesios 1.22 y Hebreos 10.13. Parece que el autor de Hebreos citó o aludió siete veces al versículo 4 del salmo: «Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec». (Vea He 5.6, 10; 6.20; 7.11, 15, 17, 21.)

Estas interpretaciones, citas y alusiones del Nuevo Testamento constituyen un sólido argumento a favor del mensaje mesiánico del salmo. La corroboración que da el Nuevo Testamento constituye la confirmación más alta y más confiable que se le puede dar a cualquier salmo.

A medida que David escribía el salmo, ¿podría haber pensado que estaba escribiendo una visión poética exagerada de sus descendientes? ¿Prometió Dios en estas palabras, de alguna manera más allá de lo que comprendía David, que los descendientes de la línea davídica tendrían una mejora divina, y que uno de ellos en particular sería elevado a un reinado exaltado? La evidencia no respalda ninguna de estas opiniones. Aunque estos puntos de vista tienen características atractivas, no cumplen con la descripción que el Nuevo Testamento hace del salmo. Estos puntos de vista a veces pueden ir en la dirección de la perspectiva del Nuevo Testamento; sin embargo, no están a la altura de la naturaleza única de la profecía del salmo.

Jesús y los autores del Nuevo Testamento entendieron que el salmo era profético en su creación, propósito y diseño. Insisten en que David reconoció a Jesús como su «Señor», como el Mesías, en la profecía. (Vea Mt 22.43, 45.) Interpretan el salmo como escrito por David, inspirado por el Espíritu Santo y como una predicción del reinado del Mesías. El Nuevo Testamento nombra a Jesús como el que cumpliría esta profecía. Siendo este el caso, es un error dejar de lado el testimonio del Nuevo Testamento en favor de cualquier punto de vista que no sea el punto de vista profético mesiánico.

Es únicamente en Jesús que se combinaron los oficios espirituales de sacerdote y rey. En alianza con este salmo, Zacarías profetizó que el Mesías venidero ascendería al papel de Rey, pero se convertiría en «sacerdote en su trono» (Zac 6.13; NASB).

Este Mesías sería la cabeza divina del pueblo, y se entregaría al pueblo como sacerdote de ellos. Sería soberano, por encima del pueblo en realeza; pero sería humilde, entre el pueblo como un sacerdote siervo. Actuaría como el puente divino por el que Dios y el pueblo se unirían.

UN SEÑORÍO DESDE EL CIELO (110.1)

1Jehová dijo a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Versículo 1. El oráculo comienza con una descripción de la victoria final y anunciando una verdad significativa sobre la relación de David con el Mesías. **Jehová dijo a mi Señor.** La palabra «dijo» (דָּבַר, *ne'um*) tiene una cualidad técnica, característica de las expresiones proféticas. Según esta palabra, el salmo no es un canto davídico en sí; es una declaración profética, una afirmación divina.

El salmo en sí se compone de dos ideas diferentes: la del anuncio, introducida con «Jehová dijo» (vv. 1–3), y el segmento de la designación, que comienza con «Juró Jehová» (vv. 4–7).

Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. «Jehová» (יהוה, *YHWH*) le dijo al «Señor» del salmista (אֲדֹנָי, *'Adon*) que se «sentara» a Su «diestra» hasta que Sus «enemigos» fueran puestos «por estrado» de Sus «pies». Él ha de sentarse al lado de Su Señor hasta que todos Sus «enemigos» hayan sido sometidos. La imagen recuerda a Josué y a otros cuando pusieron sus pies sobre el cuello de los reyes conquistados (Jos 10.24), como símbolo de una conquista completa e inequívoca.

Estas palabras iniciales del salmo se convierten en la pieza central del mensaje del salmo. Se citan o tal vez se alude a ellas muy extensamente en el Nuevo Testamento.¹

El uso que se hace de Salmos 110 en el Nuevo Testamento indica que se está considerando el reinado espiritual del Mesías en un lenguaje sumamente figurativo. Pedro usó este salmo para demostrar que Jesús, después de Su muerte y resurrección del sepulcro, cumplió la profecía que el Espíritu hizo por medio de David (Hch 2.34–36;

¹ Vea Mt 22.44; 26.64; Mr 12.36; 14.62; 16.19; Lc 20.42, 43; 22.69; Hch 2.34, 35; 1ª P 3.22; 1ª Co 15.25; Ef 1.20; Col 3.1; y He 1.3, 13; 10.12, 13; 12.2.

Sal 110.1). El cumplimiento del salmo se realizó aún más cuando Jesús se convirtió en el Rey del reino espiritual, la iglesia. En Su entronización, Jesús se convirtió en el Señor de la era cristiana. (Vea Dn 2.44.)

UN SEÑORÍO PODEROSO (110.2, 3)

**²Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder;
Domina en medio de tus enemigos.**

**³Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en
el día de tu poder,**

En la hermosura de la santidad.

Desde el seno de la aurora

Tienes tú el rocío de tu juventud.

Versículo 2. El Mesías comenzará Su señorío desde Jerusalén, recibiendo Su cetro, «vara», directamente de Yahvé. **Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder.** Las palabras «la vara de tu poder» simbolizan el poder y la autoridad del Mesías. Yahvé delegará Su autoridad en Su verdadero Rey, el Señor de David. Desde «Sion», el nombre poético de Jerusalén, el señorío del Rey procederá y se extenderá a otros lugares. (Vea Lc 24.46, 47.) Yahvé le dirá: **Domina en medio de tus enemigos.** Él cumplirá Su misión a pesar de la oposición que Sus enemigos puedan presentar.

Versículo 3. Aquellos que se sometan a Su reinado —el ejército del Mesías— vendrán a Él como súbditos voluntarios. **Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder.** Cuando el Mesías reúna a Su ejército, cuando manifieste Su «poder» contra Sus enemigos, Su pueblo vendrá en formación para la batalla, preparado para seguirlo adondequiera que vaya. Su devoción surgirá de voluntades entregadas «voluntariamente». Sus súbditos lo confesarán, voluntaria y gozosamente, como su Señor y Rey. Los siervos renuentes y los seguidores vacilantes serán desconocidos para este Rey divino. (Vea Mt 16.24–26.)

Sus soldados estarán vestidos con las hermosas vestiduras de la santidad. Vendrán **en la hermosura de la santidad**, como sacerdotes que siguen al Sacerdote/Rey. Vendrán **desde el seno de la aurora**, esto es, desde el comienzo del día. Mostrarán su entusiasmo levantándose temprano para ser parte de Su ejército. **Tienes tú el rocío de tu juventud.** Sus jóvenes seguidores estarán tan esparcidos, tan frescos y tan atractivos como el «rocío» de la mañana. Las huestes que lo seguirán estarán continuamente pobladas por los seguidores

más selectos.

El cumplimiento de estas profecías, como lo indica Pedro, se evidencia indudablemente en el establecimiento del reino/iglesia. Jesús es el Rey del reino espiritual de Dios que nació el primer día de Pentecostés después de Su resurrección, cuando tres mil personas respondieron al mensaje del evangelio y fueron traídas al reino por su fe obediente. Este señorío espiritual de Cristo caracterizará la era cristiana. Su reino florecerá sobre la tierra (Hch 2.36–41). Habiendo sido predicado primero en Jerusalén, el evangelio saldrá de Jerusalén a todas las naciones (Lc 24.46, 47). El Rey coronado, Jesús, estará en el centro del mismo, guiándolo, expandiéndolo y sirviéndole. No todos los que escuchan el evangelio se inclinarán ante este Mesías, pero multitudes de la tierra lo reconocerán con fe, amor y obediencia voluntaria.

UN SEÑORÍO VICTORIOSO (110.4–7)

⁴Juró Jehová, y no se arrepentirá:

**Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec.**

⁵El Señor está a tu diestra;

Quebrantará a los reyes en el día de su ira.

⁶Juzgará entre las naciones,

Las llenará de cadáveres;

Quebrantará las cabezas en muchas tierras.

⁷Del arroyo beberá en el camino,

Por lo cual levantará la cabeza.

Versículo 4. Con este versículo se hace evidente una nueva sección del salmo. La primera parte recorría los versículos 1 al 3, enfatizando el anuncio; este segmento, los versículos 4 al 7, enfatiza el nombramiento y la batalla del Mesías.

Este Rey venidero será hecho sacerdote mediante un nombramiento especial de parte de Dios. Servirá como Rey y Sacerdote, una descripción que encuentra su cumplimiento solamente en el Señor Jesús. La naturaleza eterna de Su sacerdocio se confirma mediante un juramento divino: **Juró Jehová, y no se arrepentirá.**

El Sacerdocio del Señor es simbolizado por «Melquisedec», un rey cuya historicidad es sin «principio de días, ni fin de vida». (Vea He 7.3.) **Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.** Esta frase parece ser citada o aludida siete veces en Hebreos (He 5.6, 10; 6.20; 7.11, 15, 17, 21), donde su función es establecer que el sacerdocio de Cristo no solo es de un orden diferente

al de Aarón, sino que también es superior a éste en su perpetuidad. La realidad de la superioridad de Cristo sobre los sacerdotes levíticos es el punto central de la discusión a lo largo de Hebreos 5—7.

El significado del nombre «Melquisedec» proporciona otra ilustración que es apropiada para la profecía de este salmo. «Melquisedec» quiere decir «rey de justicia». Este Sacerdote/Rey aparece en Génesis 14.18–20 como el «rey de Salem», una designación que a su vez quiere decir «rey de paz». Cronológicamente, Melquisedec fue mencionado como «sacerdote del Dios Altísimo» (Gn 14.18) setecientos años antes de que se creara el sacerdocio levítico. En el sacerdocio real de justicia y paz de Melquisedec, el salmista traza un paralelo con Cristo, quien exhibió las características de profeta, sacerdote y rey.

Versículo 5. Como parte final del salmo, se utilizan imágenes militares que hacen que el salmo asuma el carácter de un himno de alabanza. **El Señor está a tu diestra.** El «Señor» es Aquel a quien se le hace la invitación del versículo 1. **Quebrantará a los reyes en el día de su ira.** La declaración «quebrantará [מַחֲטִים, *machats*] a los reyes» indica que el Mesías derrotaría a los reyes de manera abrumadora.

Versículo 6. La venganza, en el tiempo señalado, vendrá sobre los impíos cuando el Sacerdote/Rey juzgue la tierra. **Juzgará entre las naciones.** Como un gran conquistador, este Mesías será tan victorioso que el campo de batalla estará literalmente cubierto de **cadáveres**. Su victoria será completa y extensa. Él **quebrantará las cabezas en muchas tierras**. Tanto los líderes del ejército como los de la realeza serán aplastados ante Él. Mientras conduce Su campaña militar, se moverá por «muchas tierras». El enemigo caerá rápidamente ante este gran Rey, y las naciones de la tierra serán sometidas.

Versículo 7. Mientras persigue a Sus enemigos, se detendrá momentáneamente para **[beber] [del arroyo] en el camino**. El arroyo es un manantial junto al camino; está disponible y es accesible, y ofrece libremente su agua a quienes pasan y se inclinan a tomarla. Después de saciar su sed, podrá **[levantar] la cabeza**. Obtendrá refrigerio y energía para continuar su ataque contra los soldados conquistados que huyen. Reanudará Su conquista y seguirá adelante tan lleno de frescura como cuando comenzó la batalla.

A Jesús, el Mesías, en este uso de imágenes se le describe en un lenguaje altamente figurativo

como el gran Vencedor. Su liderazgo no sufrirá ninguna derrota. En la plenitud de Sus hazañas militares, Su victoria será la más trascendental de todas las victorias.

Su reinado espiritual es presentado de manera profética en términos de una batalla física y una victoria singular. El tema central militar constituye la descripción más apropiada que podría usarse de un Rey así. Habría sido fácilmente comprendido por los pueblos del período antiguotestamentario. A través de la lente del Nuevo Testamento, la imagen transmite el reinado espiritual e invencible de Cristo. La imagen que da de Su triunfo es sublime. El Mesías vendría con la aprobación, el empoderamiento y el poder conquistador completos de Dios.

APLICACIÓN

«A Tu diestra»

Nuestro texto dice: «Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies» (v. 1). Nuevamente, en el versículo 5, aparece la frase casi idéntica en tiempo presente y en segunda persona: «El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira».

La frase describe al Señor (el Señor de David) ocupando Su lugar a la «diestra» de Yahvé. Esta posición de la diestra constituye una de las posiciones más significativas del Antiguo Testamento. La vívida metáfora también aparece en el Nuevo Testamento, a veces como una cita, a veces como una alusión y a veces como una expresión de actualidad. (Vea Mt 26.64; Mr 14.62; 16.19; Lc 22.69; Ef 1.20; Col 3.1; He 1.3; 8.1; 10.12; 12.2; 1ª P 3.22.)

Jesús resucitó de entre los muertos, ascendió al cielo y «se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas» (He 1.3). ¿Qué quiere decir que Jesús se sentó a la diestra de Dios? Cuatro palabras, «exaltación», «autoridad», «plenitud» y «juicio», cuentan la historia.

Exaltación. Obviamente, la diestra del Padre en el cielo es un lugar de gran dignidad. Después de Su ascensión, Jesús fue exaltado. Pedro lo describió en Hechos 2.33–36:

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veís y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado

de tus pies.
Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Cuando Jesús se sentó a la diestra de Dios, recibió el honor más elevado que la mente humana puede conocer. Le fueron otorgados los supremos elogios de la gloria. Ninguna posición puede ser más alta ni más rodeada de grandeza. A Jesús se le concedió el honor supremo, el mayor placer y la función más sublime que incluso los ángeles podrían imaginar.

Con esta posición vinieron los placeres más significativos. Jesús le dijo a Su Padre: «Delicias [hay] a tu diestra para siempre» (Sal 16.11c). Ningún otro lugar en el reino creado o en el reino celestial podría proporcionar u ofrecer un disfrute mayor.

Dios le dio la mayor aprobación y galardón. Después de Su resurrección, el Padre honró a Jesús con el nombre más alto:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil 2.9–11).

Autoridad. Cuando Jesús tomó ese asiento en la gloria, recibió la autoridad que sobrepasaba a todos los demás principados y potestades. El momento de la adquisición llegó cuando Dios le...

[Resucitó] de los muertos y [sentó] a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Ef 1.20b–23).

En ese momento, Jesús se convirtió en la cabeza o Señor de Su iglesia. Cuando un rey se sienta en su trono, tiene todo el poder del reino en sus manos. Cuando Jesús tomó asiento al lado de Su Padre, recibió toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mt 28.18–20). Reinará como Rey del reino «hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies» (1ª Co 15.25).

La diestra de Dios simboliza el lugar donde se imparte el poder. El cántico de Moisés, en su celebración de la victoria, lo canta: «Tu diestra, oh

Jehová, ha sido magnificada en poder; tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo» (Ex 15.6). Los ángeles tuvieron que haber cantado Salmos 80.17 cuando el Padre extendió el poder de Su cetro a Jesús: «Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste».

Cuando Dios sentó a Jesús, Éste recibió la permanencia de Su posición como Señor. Se convirtió en nuestro eterno Sumo Sacerdote, Intercesor y el Señor que reinará sobre la era cristiana.

Finalización. Sentarse implica finalización. El templo terrenal no tenía sillas en él. Los sacerdotes nunca necesitaron sentarse. Sin embargo, después de que Jesús hubo terminado Su obra de sufrimientos, se le representa sentado a la diestra de Dios. Esta gran verdad se refleja en Su carta a la iglesia en Laodicea: «Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono» (Ap 3.21). Al finalizar la tarea que el Padre le había enviado a hacer, Jesús entró en Su reposo a la diestra del Padre. En cierto sentido, Hebreos 4.10 podría aplicarse a la obra redentora del Salvador: «Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas».

Judicatura. Para Jesús, recibir Su posición a la diestra de Dios implicaba judicatura. La verdad es esta:

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2ª Co 5.10).

Sin duda, hay un sentido en el que Dios nos juzgará: «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Ro 14.12). Sin embargo, el Padre juzgará por medio de Jesús. Por lo tanto, junto con la exaltación de Jesús vino el cetro del juicio. Él no sólo señorea sobre todas las naciones, también las juzgará. Cuando llegue el fin, Jesús vendrá como juez: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones» (Mt 25.31, 32a).

El reinado de Jesús no tiene nada que ver con una postura corporal. Lo que está retratando es la relación suprema con Dios, la comunión con Dios y la investidura de poder de parte de Dios. Hasta donde sabemos, no se le pudo haber dado a Cristo un grado mayor de reposo, señorío, gozo,

favor, poder y majestad que el que el Padre le dio a Su diestra. Fue resucitado para convertirse en la personalidad, agente y mediador a la diestra de Dios. Su condición exaltada es declarada completa y sucintamente en Colosenses 1, que dice:

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Col 1.17-20).

¿Quién es el Hijo de David?

Una de las preguntas más importantes que se pueden plantear es «¿Quién es el Hijo de David?». Jesús estremeció a las multitudes al hacer la pregunta.

Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más (Mt 22.41-46).

Era el martes de la semana en la que nuestro Señor sería crucificado. Generalmente se le ha llamado «un día de conflicto», porque durante este ajetreado día los fariseos, saduceos, herodianos y escribas habían confrontado a Jesús con respecto a Su autoridad para purificar el templo (Mt 21.23-27), sobre los impuestos (Mt 22.15-22) y la resurrección de los muertos (Mt 22.23-33). Además, había dado el mayor mandamiento y el siguiente mayor mandamiento en respuesta a la pregunta de un intérprete de la ley (Mt 22.34-40). Más tarde ese mismo día, pronunció la mordaz denuncia contra los escribas y los fariseos (Mt 23) y muy probablemente pronunció el discurso del Monte de los Olivos sobre la caída de Jerusalén (Mt 24). Al final de la porción de deliberaciones del día, había hecho a Sus críticos una de las preguntas más directas de todo Su ministerio terrenal. Les había preguntado: «¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?» (Mt 22.42a).

Sus críticos no pudieron eludir Su pregunta.

Respondieron de inmediato: «de David». Con esta respuesta, Jesús los hizo callar citándoles el primer versículo de Salmos 110:

¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? (Mt 22.43-45).

Su pregunta los arrinconó de manera que no pudieron encontrar la salida. Mateo dijo: «Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más» (Mt 22.46).

Es Su cita de Salmos 110 lo que nos interesa. Nos vemos obligados a mirar más de cerca lo que dijo y lo que quiso decir.

Jesús citó la primera parte de Salmos 110, mostrando cómo el Mesías era el Señor de David, y les preguntó a Sus oyentes: «¿Cómo puede ser esto si el Mesías no es el Hijo de Dios?». Nadie sabía qué decir. Mateo dijo: «Y nadie le podía responder palabra» (Mt 22.46a). Refiriéndose a este salmo, un salmo que Sus oyentes habían aceptado y creído, haciendo del salmo el centro de Su argumento, Jesús silenció a Sus críticos y los despidió sin una respuesta a Su pregunta.

En vista de este salmo mesiánico, el uso que nuestro Señor le dio y las afirmaciones que Jesús hizo sobre Sí mismo, preguntemos: «¿Quién es realmente el Cristo?».

Está claro que el Cristo es el Señor de David. Jesús señaló este salmo y lo interpretó, diciendo: «¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?» (Mt 22.43, 44). David no podía haber estado refiriéndose a uno de sus descendientes posteriores; no estaba viendo a un descendiente suyo como un rey tan excelente que un día llegaría a ser su Señor. Tal argumento no armoniza con la afirmación de Jesús. Lo que está afirmando es que el Mesías es alguien más que el descendiente de David; lo que está queriendo decir es que el Señor de David era el Mesías y que David fue llevado a admitir este hecho por medio del Espíritu Santo.

El Cristo, el Mesías, es el Hijo de Dios, de lo contrario, no podría haber sido el Señor de David. El salmo que citó dice que el Señor, es decir, Yahvé, dijo al Mesías: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies» (v.

1). El Dios eterno, el Padre de todos nosotros, le pidió al Cristo que viniera y tomara el asiento a Su diestra, el lugar de honor y poder. Le pidió a Jesús que se sentara en ese lugar de especial dignidad hasta que todos Sus enemigos fueran puestos por estrado de Sus pies.

El simbolismo del estrado siempre ha sido el de conquista. Cuando alguien pone su pie sobre un estrado, obviamente tiene control completo de ese estrado. Este sería el caso con el Cristo. Éste reinaría hasta que se hubiera logrado la victoria completa. El Padre deseaba que se sentara a Su lado como Señor hasta que todos Sus enemigos fueran vencidos. Pablo lo expresó de la siguiente manera:

Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos (1ª Co 15.27, 28).

El Cristo es el Dios/Hombre enviado del cielo. En este argumento que se da, el Cristo se eleva por encima de Su genealogía humana. Jesús no niega que el Cristo sea un hijo físico de David, pero da a entender que el Cristo es superior a Su ascendencia. El Cristo era Señor de David antes de venir a vivir en esta tierra.

Las personas a las que Jesús habló habían admitido que el Cristo sería el Hijo de David. El Antiguo Testamento era claro en cuanto a este hecho. (Vea 2º S 7.) Por lo tanto, admitieron que el Mesías, cuando fuera que viniera, vendría por medio de la línea davídica. Jesús afirmó que el Cristo era más que el descendiente de David; era su Señor. Cuando dijo esto, no pudieron responderle. En realidad, no hay manera de responder a este argumento excepto diciendo que el Cristo que había de venir sería tanto humano como divino, que era el Hijo de Dios así como el Hijo del Hombre. Estaba con el Padre en los días de David.

Estaba con Dios y era Dios antes de entrar en este mundo. (Vea Jn 1.1, 2.)

El Cristo es nuestro Señor. Si el Mesías es el que Dios envió para salvarnos y llevarnos a la gloria eterna, y si Él fue el Señor de David, Él fue y es también nuestro Señor. Dios lo envió para ser el Salvador y Mesías de todos los hombres. El orden es Dios, que ama a todos y desea que todos sean salvos, la encarnación de Jesús, el mediador entre Dios y el hombre, y la cruz que se eleva por encima del tiempo, llegando atrás a los hombres del pasado y hacia adelante a los hombres de todo el tiempo restante.

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo (1ª Ti 2.3-6).

Quien crea en el testimonio de Jesús cuando presentó este argumento sobre la deidad del Mesías a los fariseos, tiene que creer que el Mesías era el Prometido, el Dios/Hombre, el Hijo de Dios y nuestro Señor. La integridad de Jesús exige que aceptemos estas conclusiones.

Cuando a esto le sumamos la verdad de que Jesús en varias ocasiones afirmó ser el Mesías (Jn 4.26), nos vemos obligados a darnos cuenta, por toda la evidencia, de que Jesús es el Mesías, el Dios/Hombre, el Hijo de Dios y nuestro Señor. A la luz de estas importantes implicaciones, no nos sorprende que la misma aplicación de este salmo aparezca una y otra vez a lo largo del Nuevo Testamento. Este salmo contiene algunas de las confirmaciones más elocuentes del Mesianismo de Jesús en el Nuevo Testamento.

La parte restante de Salmos 110 proclama la victoria que acompañará el reinado del Mesías. Dios le entregará el cetro y conducirá a Sus seguidores a la victoria total. ¡Qué Salvador! ¡Alabémoslo!

Dios: fiel en obras y palabras

El sobrescrito: Aleluya. El salmista prepara el escenario para su cántico de agradecimiento usando como primera palabra el compuesto hebreo «aleluya», un imperativo que llama a los adoradores a unirse a él para alabar al Señor. La exhortación les pide a los participantes de la adoración que prorrumpan en un cántico de agradecimiento a Yahvé.

Estas dos palabras hebreas, אֱלֹהִים (*hal'lu*, con el sufijo de segunda persona del plural «ustedes») y יָהּ (*Yah*, una forma abreviada de *Yahvé*), se fusionan en la apreciada traducción, «aleluya». Esta palabra compuesta no sugiere la alabanza como una posibilidad ni como una recomendación; se acerca al adorador con el vigor y la fuerza de un mandamiento, ya que lo exhorta a vocalizar la alabanza a Aquel que lo ha bendecido.

Esta palabra no es parte del arreglo acróstico del salmo. Simplemente proporciona la invitación introductoria que lleva al cantor a un cántico de alabanza.

El presente salmo constituye el primero de tres salmos de alabanza (111—113) que comienzan con «aleluya», un llamado a alabar a Dios. Son salmos hermosos que enfatizan lo que Dios ha hecho por Su pueblo o las características atrayentes que Dios ha impartido a Sus siervos.

Salmos 111 y el siguiente, Salmos 112, son aparentemente gemelos, ya que contienen diez versículos cada uno y son extraídos en gran parte de salmos y proverbios más antiguos. Cada uno consta de veintidós líneas o frases que comienzan con letras sucesivas del alfabeto hebreo. Cada uno constituye un salmo acróstico completo y alfabético. Salmos similares son el 9 y el 10 (que se combinan como un poema acróstico), el 25, el 34, el 37, el 119 y el 145. La estructura acróstica probablemente se utilizó para ayudar a los lectores y cantores en la memorización del contenido.

Estos dos salmos posiblemente pertenecen al período posterior al exilio. Como muchos otros

himnos, no está claro el motivo de su escritura. El salmo no hace referencia a lugares o circunstancias que nos den pistas sobre su origen. Tampoco se dan indicaciones en el salmo sobre el autor.

En el texto hebreo, todos los versículos, menos dos, tienen exactamente dos líneas. Los versículos 9 y 10 son las excepciones, ya que tienen tres líneas cada uno. Además, dieciséis de las veintidós líneas tienen tres palabras cada una (si se cuentan las palabras unidas por guion como una sola palabra), y seis de ellas tienen cuatro palabras cada una (vv. 1a, 6, 7a, 10a).

En general, el salmo constituye un himno de alabanza a Dios que se centra en Su carácter maravilloso. En el cuerpo del himno, los atributos de Dios que se muestran en Sus enormes obras forman la razón fundamental para darle un cántico de alabanza a Él.

¡ALELUYA! (111.1)

**¹Alabaré a Jehová con todo el corazón
En la compañía y congregación de los rectos.**

Versículo 1. La letra acróstica es א (*Alef*).

Alabaré a Jehová. El patrón alfabético y acróstico comienza con esta línea: «Alabaré». Comenzando con él mismo, el salmista hace un voto sobre lo que va a hacer. Planea darle a Dios la alabanza y la adoración que le corresponde por derecho. Especifica *cómo* expresará esta alabanza, a saber: **con todo el corazón**. No lo hará con indiferencia, sino con toda la sinceridad que contiene su ser. Convocará la totalidad de su mente y corazón para rendir esta alabanza.

La letra acróstica es ב (*Bet*).

La circunstancia para su adoración será **en**

la compañía y congregación de los rectos. Las alabanzas a su Dios serán entonadas de manera intencional, sin sentir vergüenza, con verdadera profundidad y significado. Tendrá lugar en el círculo de sus amigos fieles. La palabra que se traduce como «compañía» (סֹד, *sod*) tiene el sabor de amigos íntimos o camaradas. En este contexto, ellos son los justos, los «rectos». En medio de la «congregación» (עֵדָה, *edah*), el salmista alzaré su voz en adoración. La palabra también se traduce como «congregación» en Salmos 1.5 y 7.7. A veces se refiere a la nación reunida, y a veces se refiere a la congregación que se ha reunido para adorar. Las dos palabras «compañía» y «congregación» se usan casi como sinónimos, indicando que ofrecerá su adoración entre el pueblo escogido que lo rodea, tanto en grupos pequeños como grandes.

La alabanza que el salmista desea dar brota de la gratitud que emerge en su interior por el amor que Dios ha derramado sobre Su pueblo. Se compromete a alabar a su Benefactor con profunda resolución, con todo su ser, y en adoración privada y pública.

De principio a fin, este breve canto oración se concentra en Dios. Este primer versículo es el único que usa la primera persona del singular en el salmo: «Alabaré a Jehová». Aunque personal, apunta hacia afuera, no hacia adentro, en su voto de alabar a Dios.

GRANDES SON SUS OBRAS (111.2, 3)

²**Grandes son las obras de Jehová,
Buscadas de todos los que las quieren.**
³**Gloria y hermosura es su obra,
Y su justicia permanece para siempre.**

Versículo 2. La letra acróstica es ג (*Gimel*).

El himno llega rápidamente a la primera razón para exaltar a Dios: la grandeza de Sus obras. Lo que Dios ha hecho y está haciendo debe inspirarnos a alabar, porque **grandes son las obras de Jehová**. El Dios eterno obra incesantemente en favor de aquellos que confían en Él. Sus obras son multidimensionales. Son incontables en número, continuas en frecuencia, perfectas en carácter, incomprensibles en magnitud y reparadoras en los propósitos de las mismas. Se las etiqueta apropiadamente como «grandes». En cinco de los diez versículos que componen este salmo (vv. 2, 3, 4, 6, 7) se hace referencia a Sus «obras» o «maravillas» empleando tres palabras hebreas diferentes.

La letra acróstica es ד (*Dalet*).

Buscadas de todos los que las quieren. La palabra para «buscadas» (דָּרַשׁ, *darash*) indica una búsqueda de los atributos de Dios. Quienes «las quieren» (חָפְצִים, *chapets*) [esto es, “las obras de Jehová”], o se complacen en el Señor, observarán Sus obras con atención para llegar a apreciar más profundamente Su carácter, Su poder y Su espíritu bondadoso. (Vea Ro 1.20.) Escudriñarán la «búsqueda» que realicen para encontrar una visión más clara de Su interés por ellos y una mejor comprensión de Su sabiduría. (Vea Sal 8.3, 4; 104.24.) Desde el comienzo de la historia humana, las personas justas han hallado gran placer e instrucción en explorar Sus obras.

Versículo 3. La letra acróstica es ה (*He*).

Las obras de Dios, llenas de «gloria» y «hermosura» como son, revelan cuán glorioso y «aparte» de nosotros es Él. **Gloria** [הוֹדָה, *hod*] y **hermosura** [הָדָר, *hadar*] **es su obra**. Estas dos palabras hebreas se superponen en significado, pero se unen para proclamar el carácter supremo y perfecto de Su obra. La palabra para «obra» que aparece aquí, פָּעַל (*po'al*), es la palabra general para «hecho» o «lo que se ha hecho». No es el singular de la palabra «obras» que se usa en el versículo 2; es más como la palabra «acción». Todo lo que Dios hace, cualquier obra que realice, tiene una majestad y gloria que es acorde con Su carácter. Sean los hechos de Dios pequeños o grandes, nada de lo que Él hace es imperfecto o carente de Su gloria.

La letra acróstica es ו (*Vav*).

De manera similar, quienes contemplan Sus obras las encuentran en armonía con Su justicia. **Y su justicia permanece para siempre**. Como Aquel que es infaliblemente fiel a Su pacto, Dios ejecuta justicia en favor de Su pueblo de manera constante. Con sacar a Israel de Egipto, Sus obras declararon Su justicia. No se llevó a cabo ninguna conferencia cumbre con el mal. Él lo juzgó. El mundo de las tinieblas requirió que Sus obras poderosas se convirtieran en los relámpagos de Su justicia. Este carácter impecable de Su naturaleza no cambia; «permanece para siempre». Todos los rasgos auténticos del mundo y de la vida surgen, directa o indirectamente, de Dios.

CLEMENTES SON SUS OBRAS (111.4–6)

⁴**Ha hecho memorables sus maravillas;
Clemente y misericordioso es Jehová.**
⁵**Ha dado alimento a los que le temen;**

Para siempre se acordará de su pacto.
‘El poder de sus obras manifestó a su pueblo,
Dándole la heredad de las naciones.

Versículo 4. La letra acróstica es י (Zayin).

Ha hecho memorables sus maravillas. Dios ha hecho «maravillas» indescriptibles (אֲלֹף, *pala’*), y quienes han aprendido de ellas no pueden olvidarlas. Sus maravillas, hechos sorprendentes y asombrosas obras de redención sorprenderán a cualquiera que elija contemplarlas. Esta es la tercera palabra que se usa en este breve salmo para «hechos», «obras» o «maravillas». Aparentemente, describe maravillas sobrenaturales. Estas acciones siembran Su grandeza, sabiduría y amor en la parte pensante de Su mundo.

El texto dice literalmente: «Él ha hecho un memorial para Sus obras maravillosas». Lo ha logrado de dos maneras. Lo ha hecho, primero, mediante la demostración, es decir, mediante el carácter de las obras mismas. La magnificencia de las mismas las ha hecho memorables, como esperaríamos cualquiera que las haya visto. ¿Quién podría olvidar cómo sacó a Su pueblo de la esclavitud egipcia? Segundo, lo ha hecho por medio de Sus designios. La Pascua y otras ordenanzas fueron establecidas para alentar a Su pueblo a recordar lo que había sido hecho por ellos (Ex 12.24–28). Números 16.40 y Josué 4.6, 7 relatan esta verdad. Dios le ha pedido a Su pueblo que les transmitan a sus hijos Sus obras poderosas. Han de «[contarle] a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo» (Sal 78.4).

La letra acróstica es ה (Het).

Clemente y misericordioso es Jehová. Las obras de Dios hablan de Sus atributos, revelando la clemencia de Su voluntad y la compasión de Su corazón. Como Dios «clemente» (חַנּוּן, *channun*) que es, extiende obras misericordiosas y palabras sanadoras a quienes las necesitan aunque no las merezcan. La palabra «misericordia» (רַחֻם, *rachum*) se usa generalmente en las Escrituras del Antiguo Testamento en referencia a Dios. Representa la naturaleza única, constante y bondadosa de Dios.

Versículo 5. La letra acróstica es ת (Tet).

Dios proveyó para las necesidades de Israel en el desierto enviándoles el maná (Ex 16; Nm 11.7–9). Su gracia y compasión se expresan en términos de bondad desinteresada. Él trabaja con, para y por medio de Su pueblo. Como parte de Su fiel providencia, provee para las necesidades de Su pueblo

en todo momento. **Ha dado alimento a los que le temen.** La palabra es תִּרְעַב (*terep*), una palabra con el matiz de «desgarrar». Se usa en Salmos 104.21 en un contexto similar para «presa»: «Los leoncillos rugen tras la presa». Sin embargo, se usa en Proverbios 31.15 para la «comida» que la mujer virtuosa da a su familia. Tal vez la palabra se usa para representar el tipo de alimento por el que no nos esforzamos, como en el caso del maná que Dios le dio a Israel. Si bien es una palabra poco común para «alimento», puede usarse simplemente para satisfacer la demanda acróstica del poema. Cualquiera que sea la razón de su inclusión, el mensaje es que todos los diferentes tipos de «alimentos» son otorgados por el Señor a Sus siervos. No se debe comer ningún tipo de alimento sin dar gracias a Aquel que verdaderamente lo ha dado.

Las palabras «a los que le temen» expresan que estos beneficios son dados a la persona que confía en Dios. Éste ha dado Sus promesas a quienes reverencian Su Palabra y viven en sumisión a Él.

La letra acróstica es י (Yod).

Para siempre se acordará de su pacto. El sustento de Israel estaba inseparablemente vinculado al «pacto» que Dios había hecho con ellos. Por medio de este suministro de alimentos sobrenaturales, les demostró que «se acuerda» de Su pacto, o tratado, con ellos. La frase «se acordará» se usa de manera antropomórfica para describir las acciones de Dios con términos humanos. Dios no olvida, pero Su fidelidad puede expresarse con la frase «se acordará».

La palabra «pacto» lleva al adorador de regreso a la promesa de Dios a Adán y Eva (Gn 3.15–19); a Noé después del diluvio (Gn 8.21, 22); a la promesa de tierra dada a Abraham (Gn 17.4–8); a la entrega de la Ley a Israel en el Sinaí (Dt 4.13, 23); o a la promesa de trono a David (2º S 7.12–17). Podrían tenerse en cuenta todos estos «pactos». Lo más probable es que el autor esté apuntando al pacto de la ley de Moisés.

Aquí han surgido dos verdades: primero, ha quedado claro que Dios obra por medio de pactos. Segundo, es evidente que Sus acciones se llevan a cabo en línea con Su carácter eterno de fidelidad. La liberación de Israel de Egipto fue una prueba de que Yahvé se acordó de Su pacto con los patriarcas (Ex 2.24; 6.5) y estaba cumpliendo fielmente la promesa que les había hecho.

Versículo 6. La letra acróstica es כ (Kaf).

El poder de sus obras manifestó a su pueblo. La palabra para «obras» aquí es la misma que se

usa en el versículo 2. Es un término general, plural, que cubre quizás todos los diferentes tipos de obras realizadas por Él. Estas obras muestran Su poder. La palabra כֹּחַ (*koach*), una palabra para «poder», es la primera palabra de esta oración. Su posición en la oración sugiere énfasis. Es la forma en que un escritor judío daría un énfasis especial a su pensamiento. «En este gran acto Israel vio especialmente el poder de Dios», está diciendo.

La letra acróstica es ל (*Lamed*).

El gran poder de Dios se manifestó **dándole la heredad de las naciones**. Le dio a Su pueblo la «heredad» (נַחֲלָה, *nach^{al}lah*), posesión o herencia «de las naciones» de Canaán. Desposeyendo a los cananeos y dándole a Israel su tierra como herencia, Yahvé dio a conocer Su fuerza, sabiduría, gracia y soberanía. Su fidelidad se plasmó cuando le prometió a Abraham dar la tierra y en Su cumplimiento de esa promesa cuatrocientos años después. Si alguien desea ver más de cerca las obras de Dios, puede seguir el rastro de los pactos que Dios dejó cuando trajo al pueblo de Israel a Canaán a lo largo de los muchos duros y rigurosos años.

JUSTAS SON SUS OBRAS (111.7–10)

⁷Las obras de sus manos son verdad y juicio;
Fieles son todos sus mandamientos,

⁸Afirmados eternamente y para siempre,
Hechos en verdad y en rectitud.

⁹Redención ha enviado a su pueblo;
Para siempre ha ordenado su pacto;
Santo y temible es su nombre.

¹⁰El principio de la sabiduría es el temor de
Jehová;

Buen entendimiento tienen todos los que
practican sus mandamientos;
Su loor permanece para siempre.

Versículo 7. La letra acróstica es מ (*Mem*).

A Dios se le debe alabar porque, por medio de Su carácter perfecto, **las obras de sus manos** son realizadas en armonía con Su **verdad y juicio**. La palabra «obras» es la misma que se usa en los versículos 2 y 6. Expresa la totalidad de Sus hechos; abarca todo lo que Él ha hecho. Todas Sus «obras», no sólo una parte de ellas, las ejecuta con «verdad» (אֱמֶת, *‘emeth*) y «juicio» (מִשְׁפָּט, *mishpat*) o justicia. «Verdad» es confiabilidad e integridad. «Juicio» es equidad divina. Es rectitud exhibida.

La compasión de Dios no niega Su «juicio», y Su «juicio» no revierte Su compasión. Sus atri-

butos de fidelidad y «juicio» se unen sin contradicción. El regalo de Canaán a los israelitas fue el cumplimiento de Su promesa a los patriarcas, mientras que la destrucción de los cananeos fue una retribución hecha con juicio y equidad por la maldad del pueblo que vivía en Palestina. Esperó hasta que los cananeos hubieran llenado su copa de iniquidad antes de juzgarlos por medio de Su nación Israel (Gn 15.16).

La letra acróstica es נ (*Nun*).

Las palabras de Dios reflejan Su carácter, al igual que lo hacen Sus obras. **Fieles son todos sus mandamientos**. La frase «sus mandamientos» tiene que referirse a la Ley dada a Israel en el Monte Sinaí. «Mandamientos» (פִּקּוּדִים, *piqud*) quiere decir literalmente «cosas que Dios ha designado». Sus palabras son «fieles» (אָמֵן, *‘aman*) o confiables. Son «fieles» en el sentido de que jamás fallan, y por lo tanto son perfectas en confiabilidad, resistencia y cumplimiento.

Dios nunca vacila en Sus promesas, y es infaliblemente justo cuando ejerce Su señorío y juicio moral del mundo. Puesto que posee una confiabilidad inmutable, es imposible que mienta (He 6.18). Nada en la tierra o en el cielo es tan inalterable como Sus promesas.

Versículo 8. La letra acróstica es ס (*Samek*).

La Palabra de Dios permanecerá eternamente. Está dedicado a afirmar Su Palabra, **eternamente y para siempre**. Esta línea es la explicación de la línea anterior. ¿De qué manera es «fiel» Su Palabra? En pocas palabras, Sus mandamientos permanecerán «eternamente». La palabra que se traduce como «Afirmados», סָמַךְ (*samak*), se usaba para cuando se colocaba la mano sobre la víctima del sacrificio antes de ofrecerla o en relación con poner el peso sobre un escalón o plataforma con la firme creencia en su fuerza de apoyo. En este contexto, se le caracteriza a Dios colocando Su mano sobre Su Palabra para sostenerla y hacerla cumplir. Pone todo el peso de Su carácter sobre ella para asegurar la fidelidad de la misma. Su verdad no puede ser destruida por la muerte (cese), la enfermedad (contaminación) o el deterioro (complicación). Mantendrá Su Palabra en su lugar «eternamente y para siempre». Si nos aferramos a Sus testimonios, estos nos sostendrán en la vida y la eternidad (Mt 24.35). Cuando todo lo demás desaparezca, las palabras de Su boca permanecerán en plena vigencia.

La letra acróstica es א (*Ayin*).

Hechos en verdad y en rectitud. Sus palabras

están moldeadas y guiadas por Su «verdad» y corrección. Dios sólo habla en la esfera de la verdadera realidad y en el terreno de lo que es perfectamente correcto. Sus palabras no sólo son «fieles» y eternas, sino que se pronuncian y se cumplen con fiabilidad y «rectitud». Su lengua jamás resbala, y Su mente jamás se corrompe. Expresa lo que necesitamos oír, aplica Sus palabras a nosotros de manera perfecta, y completa Sus planes sin errores.

Versículo 9. La letra acróstica es פ (Pe).

Constreñido por Su gran amor, **redención ha enviado a su pueblo**. «Redención» abarca todo tipo de liberaciones, las que suponen un rescate y las que no. Se utiliza en relación con el éxodo (Dt 7.8), las angustias de David (2° S 4.9) y la reunión del Israel disperso (Jer 31.10). La referencia principal aquí tiene que ser a la liberación de Israel de Egipto y la entrega de la Ley en el Sinaí. La siguiente línea parece ser el factor persuasivo.

La letra acróstica es צ (Tsade).

Para siempre ha ordenado su pacto. Por ejemplo, esto podría ser una referencia a la manifestación de la fidelidad de Dios a Su «pacto» con aquellos judíos que regresaron después del cautiverio para reconstruir Jerusalén y el templo. Estas promesas podrían parecerles a algunos como si hubieran sido suspendidas durante los días del exilio. Sin embargo, sus circunstancias han retratado a Dios. Éste ha «ordenado» (צָוָה, *tsawah*) u mandado que Su «pacto» esté vigente por la duración del tiempo que Él lo ha designado. Independientemente de las situaciones que surjan, Sus siervos no deben permitir que sus corazones concluyan que Él ha abandonado Su pacto con ellos.

La letra acróstica es ק (Qof).

Santo y temible es su nombre. Mediante estas liberaciones y otros actos de gracia, Yahvé se ha revelado como «santo», Alguien al que se le debe reverenciar. Su nombre es «santo» (קָדוֹשׁ, *qadosh*), separado y único. Por eso, Su nombre se eleva por encima de todos los demás nombres. Su nombre es «temible» (יָרֵא, *yare'*); es un nombre que ha de ser temido en el sentido de absoluta reverencia. La palabra hebrea se traduce aquí como «temible» y «terrible» en Habacuc 1.7. En este texto, como participio, quiere decir «alguien a quien se debe temer». Su sola mención debería causar terror en los corazones de los pecadores y provocar alabanza en los corazones de Sus santos.

Versículo 10. La letra acróstica es ר (Resh).

Uno de los principios fundamentales de las enseñanzas religiosas de Israel era «el temor de

Jehová». El salmista afirma: **El principio de la sabiduría es el temor de Jehová**. Dios se ha revelado como Aquel a quien se debe temer, como Aquel a quien se debe reverenciar. El «temor» de Él proporciona una incubadora en la que puede nacer la verdadera «sabiduría». La «sabiduría», la aplicación del conocimiento sano, no puede comenzar en ningún otro lugar que en el corazón que es reverente para con Dios.

La palabra «principio» (רֵאשִׁית, *re'shith*) es la misma palabra que se usa en Génesis 1.1. Moisés la usó en Génesis para querer decir el comienzo de todo; este autor la usa para referirse al comienzo de todo conocimiento verdadero. La «sabiduría» encuentra su origen en un respeto apropiado a Dios y encuentra su vida en la sumisión reverencial a Dios. La idea de este versículo bien puede tomarse prestada de Proverbios 1.7 y 9.10.

La letra acróstica es שׁ (Sin).

Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos. La comprensión del amor, las obras y la justicia de Dios llega a quienes guardan «sus mandamientos». «Entendimiento» (שֵׂכֶל, *śekel*) puede considerarse un paralelo a «sabiduría» de la línea anterior. Se utiliza de manera similar en Proverbios 12.8 y 23.9. La obediencia a Su ley prueba y aumenta la sabiduría, el sentido santificado, de quienes viven según Sus preceptos.

La letra acróstica es ת (Tav).

Su loor permanece para siempre. Los atributos de Dios inspiran los corazones de quienes los han contemplado para alabarlo. Él es el Dios eterno, y Su palabra es eterna (vv. 7; 8), Su justicia es eterna (v. 3), Sus pactos permanecen para siempre (vv. 5; 9), y por lo tanto, Su alabanza perdura «para siempre» (v. 10). Siendo el único Dios eterno que es, Su carácter encarna la perfección en cada dimensión, y Sus obras exhiben verdad y justicia en su ejecución. ¿Quién no desea alabarlo perpetuamente con todo el corazón? Toda la hueste celestial y todos los seres humanos justos no pueden sino alabarlo ahora y por siempre.

APLICACIÓN

¿A dónde conduce la sabiduría?

Este salmo termina con una afirmación: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (v. 10a). Quizás la expresión fue tomada de los proverbios de Israel, en vista de que la declaración exacta aparece dos veces en el libro de Proverbios. Pese a que la declaración aparece solo tres

veces en las Escrituras, constituye un gran tema permanente que subyace en todo el cuerpo de la literatura sapiencial. Es como si todos los autores de la literatura sapiencial (Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares) tuvieran esto en mente como una lección principal que estaban escribiendo para impartir. Job retrató a Dios pronunciando una frase similar: «Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia» (Job 28.28).

Cuando este principio se asienta en la mente, somos impactados por el poder de su mensaje. Nos presenta tres compañeros: sabiduría, conocimiento e inteligencia.

El temor del Señor conduce a la sabiduría. La verdadera sabiduría tiene un origen sagrado. El fundamento de la sabiduría es «el temor de Jehová». Donde no hay temor de Dios, no puede haber verdadera sabiduría. El temor de Dios tiene que vivir en el corazón antes de que el corazón pueda desarrollar su sabiduría. Ninguna persona se eleva jamás a la alta forma de vida excepto viviendo según la sabiduría que surge del «temor» o reverencia a Dios.

La sabiduría conduce a la obediencia a Dios. La verdadera sabiduría consiste en la aplicación sagrada del conocimiento. La sabiduría proporciona el buen sentido que nos guía en el uso apropiado del conocimiento. La persona que no tiene el debido respeto por Dios no puede tener sabiduría, y quien no tiene sabiduría no puede dar una aplicación espiritual de su conocimiento. Cualquier conocimiento que no tenga sabiduría a su lado no puede agradar a Dios. Además, en un nivel mucho más elevado, la sabiduría requiere que busquemos la palabra del Señor y seamos obedientes a ella.

La obediencia conduce a un buen entendimiento del Señor. La sabiduría produce obediencia, y la obediencia conduce a un entendimiento más profundo. Esto ocurre de tres maneras. Primero, la verdadera sabiduría nos instruye a buscar y recibir la salvación de Dios. Pablo le dijo a Timoteo que las Sagradas Escrituras le «[podían] hacer sabio

para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús» (2ª Ti 3.15). Las personas sabias buscan la voluntad de Dios y la salvación que Él ha provisto. En segundo lugar, la sabiduría que surge del temor del Señor siempre nos lleva a obedecer a Dios y andar en Sus preceptos (Mt 7.24). En tercer lugar, la obediencia activa imparte a nuestros corazones el buen entendimiento que proviene de una aplicación cercana de la Palabra de Dios a la vida (Jn 7.17).

En resumen, la verdadera sabiduría nos enseña a aceptar y vivir mediante la sabiduría de Dios. Pablo declaró esta verdad: «Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención» (1ª Co 1.30). No se puede encontrar una sabiduría más elevada que la sabiduría divina que Dios nos ha extendido en Cristo y por medio de Él. Su sabiduría se recibe cuando obedecemos el plan de salvación que ha dado al mundo.

Jesús murió por nuestra salvación en la cruz, pero la salvación que trajo no se queda en la cruz. Si bien la proporcionó por medio de la cruz, en realidad se manifiesta cuando vivimos en Su poder todos los días. La salvación de Jesús no solo nos perdona; también nos sana y nos lleva a una nueva vida en Él. Cristo no viene a nosotros simplemente con Su perdón, sino que nos lleva a Él para que vivamos en Él y recibamos Su vida y transformación espiritual. De esta manera, Cristo es la sabiduría de Dios para nosotros. Comenzamos en la sabiduría de Dios cuando nos revestimos de Cristo en el bautismo: «Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos» (Ga 3.27).

Cuando se ve el significado completo del versículo 10 del presente salmo, nadie puede sacar otra conclusión que la que afirma el autor de Eclesiastés: «El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre» (Ec 12.13, 14). El temor del Señor conduce a la sabiduría, la sabiduría conduce a la obediencia a Dios, y la obediencia conduce a un buen entendimiento del Señor.

Hombres hechos a imagen de Dios

El sobrescrito: Aleluya. La palabra Aleluya es la palabra para «Alabado sea Yahvé». Esta exhortación a «alabar» a Dios (הללו, *hal'lu*, y יה, *Yah*) no es parte del patrón acróstico. Es posible que el editor o editores que finalizaron el Salterio hayan agregado esta palabra al salmo.

El presente salmo es muy similar a Salmos 111. Cada uno es un salmo alfabético y acróstico; y cada uno consta de diez versículos que juntos comprenden veintidós líneas. En el caso de este salmo, ocho de los versículos tienen dos líneas, y los versículos 9 y 10 tienen tres. Si una palabra con guion se cuenta como una palabra en hebreo, diez de las líneas de este salmo tienen tres palabras de longitud, mientras que las otras doce líneas tienen cuatro palabras de longitud.

Como salmos de alabanza, cada salmo comienza con «¡Aleluya!» o «¡Alabado sea Jehová!». Salmos 111 concluye definiendo la sabiduría, mientras que el presente comienza dando los elogios que pertenecen a la persona sabia.

Salmos 111 fue escrito para alabar a Dios por Sus obras de gracia y justicia, pero este cántico, un salmo de sabiduría, ensalza la maravillosa vida del hombre piadoso. El tema del salmo anterior es «Las obras y la palabra de Dios», pero en este salmo el enfoque cambia a «El hombre que Dios ha creado». Las virtudes atribuidas a Dios en Salmos 111 (justicia, gracia y honor) se manifiestan en la piedad del hombre de este salmo, una verdad que se destaca especialmente en los versículos 4 al 9.

Las similitudes entre estos dos salmos ofrecen una fuerte evidencia de que los dos salmos no solo son gemelos, sino que en realidad están unidos. En su unidad presentan un todo compuesto, siendo el segundo una continuación del primero. Quiere decir que tienen que haber sido escritos aproxi-

madamente en la misma época.

El autor de estos dos salmos permanece anónimo, y la fecha exacta de su redacción sigue siendo oscura. Las únicas pistas son las alusiones a otros salmos y al libro de Proverbios que contienen los textos. Estas referencias parecen indicar una fecha tardía para los dos salmos, tal vez una fecha tan tardía como el regreso del exilio. Para reforzar esta opinión, hay pruebas de que algunos manuscritos de la LXX contienen la leyenda: «Por el regreso de Hageo y Zacarías».

Aunque el salmo se centra en el siervo, tiene el elemento de alabanza sobre él. Se presenta al hombre piadoso como un reflejo de la imagen de Dios; y su retrato inspira al cantor a alabar al Dios que ha sido responsable de él.

OBEDIENTE (112.1–3)

**¹Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran
manera.**

**²Su descendencia será poderosa en la tierra;
La generación de los rectos será bendita.**

**³Bienes y riquezas hay en su casa,
Y su justicia permanece para siempre.**

Versículo 1. Después de instar a sus participantes a alabar a Dios, el autor procede, como si continuara el pensamiento final del salmo anterior, a responder la pregunta «¿Qué quiere decir temer a Dios?». Salmos 111 enseña que Dios debe ser alabado por Sus maravillosas obras. Este salmo continúa con el pensamiento de que Dios ha de ser alabado por la manera en que bendice y forma a quienes verdaderamente confían en Él.

La primera letra del patrón acróstico es א (*Alef*).

de las cosas.

CLEMENTE (112.4, 5)

**⁴Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos;
Es clemente, misericordioso y justo.**

**⁵El hombre de bien tiene misericordia, y presta;
Gobierna sus asuntos con juicio.**

Versículo 4. La letra acróstica es ז (*Zayin*).

Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos. Esta frase en realidad puede entenderse de dos maneras. Podría estar diciendo que el hombre recto puede cantar en las «tinieblas». En esta interpretación, «luz» simboliza las «cosas buenas de Dios» que vienen a ayudar al hombre bueno cuando se encuentra en circunstancias contrarias. De esta manera, Dios sostiene a los santos agobiados. La segunda línea, en este caso, identificaría a «los rectos». La NASB se refiere a estos como los «clementes, misericordiosos y justos», sin embargo, ha añadido las palabras «Él es...» haciendo que los tres adjetivos apliquen a Dios. En cambio la Reina-Valera las aplica gramaticalmente al hombre piadoso que ha venido en ayuda de «los rectos». Según esta interpretación, las dos líneas deberían traducirse: «La luz surge en las tinieblas para los rectos, que son clementes, misericordiosos y justos».

Igualmente es posible una interpretación que considere al hombre piadoso como el que se levanta para traer luz a «los rectos». Este hombre, siendo «clemente, misericordioso y justo», es siempre una luz de esperanza para «los rectos» cuando se encuentran en problemas. El hecho de que sea el hombre piadoso quien sirva de luz a los necesitados en lugar de Dios parece estar más en línea con el resto del salmo. El hombre piadoso, una persona que refleja las características de Dios, ayuda y socorre a los que están en tinieblas. Según esta interpretación, el «él» implícito en la segunda línea se entendería como una referencia al hombre piadoso. Esta interpretación traduciría la oración de la siguiente manera: «Él se levanta como una luz en las tinieblas para los rectos, [él es] clemente, misericordioso y justo».

La letra acróstica es ה (*Het*).

Es clemente, misericordioso y justo. Suponiendo que la segunda interpretación sea correcta, a estos adjetivos se les considera como una descripción del hombre piadoso. Éste disfruta de ayudar

a los demás, y lo hace con la misericordia para con su prójimo que ha recibido de Dios. Lleva en su carácter los atributos de Dios mismo. Tres grandes rasgos que ha absorbido de Dios son la clemencia, la misericordia y la justicia.

Sin justificación, la RSV ha sustituido «El Señor» por «él» en esta segunda línea, haciendo que estos tres atributos apliquen a Dios. La RSV consigna: «El Señor es clemente, misericordioso y justo». Es cierto que en el versículo 4 del salmo anterior se usan dos de estos atributos en relación con Dios. Sin embargo, además del hecho de que «el Señor» no aparece en el TM, una traducción como la de la RSV elude el punto central que el autor está planteando. Este versículo supone que el hombre justo, mediante su unión con Dios, ha absorbido las características de clemencia, misericordia y justicia de Dios.

La palabra «clemente» (חַנּוּן, *channun*) puede traducirse como «lleno de gracia». La segunda palabra para «misericordioso» (רַחוּם, *rachum*), rara vez se usa en las Escrituras para referirse al hombre. Es una característica exclusiva de Dios. En un uso excepcional, parece aquí transmitir que el hombre justo ha asumido la piedad del Dios al que sirve. Este hombre, como justo (צַדִּיק, *tsaddiq*) que es, es ético, moralmente recto y obediente. Es justo en sus tratos con Dios y con el hombre.

Versículo 5. La letra acróstica es ט (*Tet*).

El hombre justo disfruta de un beneficio divino. Claramente, cuando da, recibe. **El hombre de bien tiene misericordia, y presta.** La misericordia y la generosidad van juntas, y ambas traen, invariablemente, beneficios valiosos para quien las posee.

Las palabras «misericordia» y «presta» en hebreo son participios que sugieren un espíritu y acción constantes. Es un hombre «de bien» porque es un hombre que extiende misericordia y presta dinero.

Fortalece a las personas necesitadas y expresa gracia hacia quienes tienen que tener el perdón de Dios. Envía rayos de sanidad hacia los abatidos por la vida y hacia los abatidos por el pecado.

La letra acróstica es י (*Yod*).

El autor continúa diciendo: **Gobierna sus asuntos con juicio.** El altruismo y la bondad del hombre piadoso están acompañados por un buen «juicio» (מִשְׁפָּט, *mishpat*). La palabra *mishpat*, «juicio», puede traducirse como «justicia». La idea tiene que ser que este hombre sustenta o mantiene su vida en armonía con el juicio y sabiduría adecuados. La persona que posee los atributos

clave de la clemencia, la misericordia y la justicia generalmente demuestra astucia con sus propios asuntos, y esto le permite ser un siervo más eficaz para los demás. En Levítico 25.35–37, Dios dio una guía específica sobre cómo se debía hacer un préstamo en tiempos mosaicos.

Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo. No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia. (Vea también Ef 4.28.)

Este hombre es ético en sus actividades comerciales. Es un hombre contra el que no puede presentarse acusación, y es fiel en regocijarse en la oportunidad de ayudar a otros con su prosperidad. Sirve a los demás mediante las características que ha aprendido de Dios.

FIRME (112.6)

**‘Por lo cual no resbalará jamás;
En memoria eterna será el justo.**

Versículo 6. La letra acróstica es כ (Kaf).

Debido a su relación con Dios y su prójimo, se ha convertido en una persona de fe y confianza. De acuerdo con su estabilidad espiritual, **no resbalará jamás**. La palabra «resbalará» (חָטָא, *mot*) junto con la negación representa lo opuesto a la inseguridad extrema. Su seguridad inquebrantable tiene un carácter de «jamás» (עוֹלָם, *’olam*) o «para siempre». Dado que está escondido en Dios, nada lo arrastra al lado de los impíos para que perezca con ellos. Una vida que reposa en Dios no se derrumbará rápidamente de su lugar de descanso. En él reside una firmeza que el tiempo y los problemas no pueden afectar.

La letra acróstica es ל (Lamed).

A este hombre se le hace otra promesa: **En memoria eterna será el justo**. Sus recompensas terrenales incluyen no solo tener el respeto de los demás durante su vida, sino también ser puesto «en memoria» con aprecio cuando ya no esté. El recuerdo de haber sido una persona justa es uno de los legados más preciados que puede dejarse en el corazón de quienes lo conocieron.

La palabra «memoria» aplica tanto a Dios como a los hombres. En la presencia de Dios, el justo recibirá el reconocimiento de que su vida ha sido aprobada y que ha sido incluido en un «libro

de memoria» escrito delante de Dios para «los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre» (Mal 3.16c). De manera similar, Jesús dijo a los fieles en Sardis: «El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles» (Ap 3.5).

CONFIADO (112.7, 8)

**7No tendrá temor de malas noticias;
Su corazón está firme, confiado en Jehová.**

**8Asegurado está su corazón; no temerá,
Hasta que vea en sus enemigos su deseo.**

Versículo 7. La letra acróstica es מ (Mem).

Con su corazón anclado en Dios, **no tendrá temor de malas noticias**. Esas «malas noticias», en forma de informes de todo tipo de desgracias, vendrán. Son el destino común de la humanidad. Incluso el Hijo de Dios escuchó el ruido estridente de la llegada de las pruebas que lo confrontaron. Viviendo en la fuerza del Señor y manteniendo una conciencia limpia con respecto al mal, el corazón del hombre justo no tiembla de temor ante estas «malas noticias».

La letra acróstica es נ (Nun).

Una razón obvia por la que este hombre no se perturba por las malas noticias es que **su corazón está firme, confiado en Jehová**. La palabra «firme» (כּוּן, *kun*) lleva la idea de «preparado». Ha hecho su trabajo con anticipación. Su batalla contra el mal que ha venido no va a ser una batalla plagada de falta de preparación.

Versículo 8. La letra acróstica es ס (Samek).

Asegurado [o «sostenido»] **está su corazón**. La palabra es סָמַךְ (*samak*), que quiere decir ser un apoyo o estar firme. Su confianza en Dios le brinda una fuerza infalible.

Se usa una repetición poética en conexión con esta afirmación. (Vea Sal 111.7.) La confianza verdadera sólo puede pertenecer a quien confía plenamente en el Señor: **no temerá**. La fe y el temor, como antagonistas que son, tienen problemas para morar en el mismo corazón.

La letra acróstica es א (Ayin).

Hasta que vea en sus enemigos su deseo. El «hasta» muestra el objeto hacia el que se ha estado moviendo el flujo de pensamiento. Interpretativamente, la Reina-Valera ha añadido «su deseo» al TM. Si, de hecho, es atacado por hombres malvados, confía en que a su debido tiempo, su causa, que es

realmente la causa de Dios, triunfará. Confiará en el cuidado de Dios «hasta» que llegue la resolución de la prueba para el deseo de Su voluntad. En este sentido, la aprensión no frecuenta su casa —de hecho, no puede— porque su corazón está fijo en su Ayudador siempre presente.

GENEROSO (112.9, 10)

⁹**Reparte, da a los pobres;
Su justicia permanece para siempre;
Su poder será exaltado en gloria.**
¹⁰**Lo verá el impío y se irritará;
Crujirá los dientes, y se consumirá.
El deseo de los impíos perecerá.**

Versículo 9. La letra acróstica es פ (Pe).

El hombre piadoso es generoso, «reparte» deliberadamente su riqueza. **Reparte, da a los pobres.** Ha dado liberal y habitualmente a los necesitados. La palabra que se usa, פָּזַר (pazzar), que se traduce como «reparte», es en realidad la palabra para «esparcido». Este hombre, cuyo corazón ha captado el espíritu del corazón de Dios, invierte su prosperidad en las personas, especialmente en aquellos que han sido golpeados por la vida.

La letra acróstica es צ (Tsade).

Todo hombre justo que «reparte» a los pobres, que esparce, da y siembra, marcará para sí un futuro encomiable. **Su justicia permanece para siempre.** «Su justicia» permanece eternamente (עָמַד, 'amad). La influencia de un hombre piadoso lo seguirá. (Vea Ap 14.13.) La justicia es algo eterno. Este mundo simplemente no puede extinguir su llama sagrada.

La letra acróstica es ק (Qof).

Su poder será exaltado en gloria. Como es habitual, la palabra «poder» representa aquí fuerza y poder. El poder del hombre justo será perdurable, muy apreciado y respetado. Su vida y su memoria serán tenidas en gran «gloria». La palabra para «gloria», קָבוֹד (kabod), también incluye la idea de honor. Una gloria justa rodeará su nombre y será recordado por mucho tiempo.

Versículo 10. La letra acróstica es ר (Resh).

Lo verá el impío [al hombre justo] y se irritará o se consumirá de envidia y decepción.

La letra acróstica es שׁ (Shin).

Crujirá los dientes, y se consumirá. Al ver el éxito del hombre piadoso, los impíos se enfurecen y rechinan los dientes contra lo que han visto, pero sus reacciones no les traen ninguna victoria. Sus aspiraciones «se consumirán» (מָסָה, masas) como

lo hizo el maná que no se usó en el desierto. (Vea Ex 16.21.)

La letra acróstica es ת (Tav).

El deseo de los impíos perecerá. La prosperidad de la persona justa irrita con fuerza a los malvados. De hecho, la prosperidad del hombre piadoso lleva a los malvados al punto de la frustración total. Su objetivo, que parece ser el derrocamiento de alguna manera de los justos, no puede lograrse, porque el Señor lo confunde. Al tiempo que los deseos de los justos se cumplen, los deseos de los impíos se vuelven nada.

El Señor recompensa a quienes le temen de manera obediente, e impide que los enemigos de Su pueblo lleven a cabo sus malos propósitos contra ellos. En la superficie, parece que aparecen excepciones, pero cuando se comprende la verdad completa, es evidente que Dios nunca les ha fallado a los Suyos. La regla anunciada aquí es tan real y tan confiable como la integridad de Dios. Sin duda, llegan momentos en que la fidelidad de Dios se oculta tras las sombras de las pruebas y los momentos de enseñanza. Al siervo no le molesta esto, porque confía en el corazón de Dios aun cuando no puede ver Su mano.

Este salmo concluye con un veredicto eterno, del que no hay escapatoria. Se puede afirmar con las palabras de Salmos 1: «Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá» (Sal 1.6). También se puede expresar con el lenguaje vívido de este salmo: «Su poder [el del justo] será exaltado en gloria. Lo verá el impío y se irritará; crujirá los dientes, y se consumirá. El deseo de los impíos perecerá».

APLICACIÓN

La maravillosa y abundante vida

El versículo 6 del presente salmo ofrece un breve repaso del valor de la vida justa: «Por lo cual no resbalará jamás; en memoria eterna será el justo».

Jesús nos dijo que Él vino para darnos vida abundante (Jn 10.10). Mientras vivimos en Él, estamos rodeados por el almacén de bendiciones espirituales de Dios (Ef 1.3). Estas bendiciones ya nos han sido dadas y están a nuestro alcance en cualquier momento que elijamos acceder a ellas. Además, cuando surgen emergencias, Dios nos da Su consuelo especial. Pablo nos lo ha recordado, diciendo:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro

Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios (2ª Co 1.3, 4).

Estas promesas señalan la verdad de que la vida de la persona justa tiene maravillosas dimensiones temporales.

Su primera dimensión es la calidad de vida que tenemos ahora. El hombre justo es el único que realmente la tiene hoy. Cuando se considera todo, solo el hombre bueno tiene la buena vida. El cristiano puede recibir y vivir el momento presente al máximo. No está agobiado por la culpa, porque es un hombre perdonado. No espera encontrar alivio mañana, porque vive hoy en la libertad de las cargas que Cristo da.

El autor cantó: «Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera» (v. 1). La palabra hebrea para «bienaventurado» es plural. Puede que sea el plural de majestad. Si es así, se está sugiriendo una robustez o una vida absolutamente superlativa. También podría transmitir la plenitud de bendiciones, una vida que está completa con todas las bendiciones espirituales que Dios desea darles a Sus siervos. Cualquiera de los dos significados trae una posibilidad emocionante: la vida que vive el siervo devoto del Señor es una vida espiritualmente plena.

«Bienes y riquezas hay en su casa» (v. 3a). En muchos aspectos, el hombre justo florece con las cosas buenas de este mundo. Sin embargo, cuando esas cosas buenas no están presentes, hay prosperidad espiritual. Con Dios, se lleva una vida feliz y maravillosamente completa.

La segunda dimensión de la vida abundante es su influencia. El espíritu interior de la persona es muy alentada cuando puede creer que su vida beneficia a los demás. Dios bendice al hombre bueno para que pueda ver la bondad de su vida irradiando hacia quienes lo rodean.

La buena vida con su influencia restrictiva se reproduce muchas veces. Esta multiplicación ocurre en la familia, no solo en la llegada de la descendencia, sino más importante aún, en la entrega de vida real a sus descendientes. Del hombre justo está escrito: «Su descendencia será poderosa en la

tierra; la generación de los rectos será bendita» (v. 2). Este hombre, mediante su influencia piadosa, desafia, madura y bendice a sus descendientes. Incluso bendice a toda la generación de la que forma parte.

Su tercera dimensión se relaciona con el pasado. Todo hombre deja una huella en la arena de la orilla del mar de la vida. El justo «no resbalará jamás», sino que «en memoria eterna será el justo» (v. 6). Quienes lo conozcan se regocijarán en su vida y la respetarán, y, en algunos casos, la emularán. En este sentido, se puede decir que la justicia del hombre bueno «permanece para siempre» (v. 3b).

Una vida justa puede proyectar una extensa sombra. Por ejemplo, se dice de Abel: «Por la fe [...] [aunque] muerto, aún habla por ella» (He 11.4b). Cuando se vive la vida abundante, se descubre que Dios le da una dimensión en la vida de otros mucho después de que haya ido a recibir su galardón.

Su cuarta dimensión es su vida con Dios en el futuro. Para el hombre impío, su vida realmente termina cuando llega la muerte. No tiene a dónde ir sino a la destrucción eterna. No solo se puede decir que «el deseo de los impíos perecerá» (v. 10c), también puede decirse que el hombre impío mismo perecerá.

El hombre justo nunca se despide por última vez de sus seres queridos en Cristo. La muerte sólo puede poner un espacio en nuestra unión. La muerte divide por un tiempo, pero no puede separar para siempre. Una de las imágenes más tristes es la de un hombre que no tiene futuro. Por otro lado, uno de los retratos más atractivos es la imagen de un hombre que posee la vida eterna por la gracia de Dios.

¿Cuáles son entonces las dimensiones de la vida abundante? El que vive en Cristo vive plenamente ahora, vive en la dimensión más amplia de influenciar a los demás, vive en el pasado mediante el recuerdo sagrado de su vida y vive en un estado de preparación para el futuro. Su vida retrocede en el tiempo por medio de la memoria, sale al espacio que lo rodea mediante la influencia, al futuro con anticipación y al momento presente con el tipo de vida más completo. Vive en Dios, vive en los demás, vive en el recuerdo y vivirá para siempre con Dios. ¡No es de extrañar que Jesús la llamara la vida abundante!

La trascendencia del nombre del Señor

El sobrescrito: Aleluya. La parte inicial de este cántico constituye una expresiva exhortación para que todos alaben a Dios: **Aleluya**. Su convoca a una asamblea a unirse en alabanza. De forma imperativa, «aleluya» (הַלְלוּ, *hal'lu*, compuesto con יְהוָה, *Yah*) se traduce como «¡Alaben al Señor!». El autor le suplica a cada cantor/lector que se una a él para exaltar a Yahvé.

Puede que este «Aleluya» no sea parte del salmo en sí. Todos los demás versículos, excepto los versículos 1 y 9, tienen dos líneas. Los «Aleluya» forman la primera línea del versículo 1 y la tercera línea del versículo 9. Estos dos «aleluya» podrían haber sido agregados posteriormente por el editor o editores finales.

Debido a su énfasis en la alabanza a Dios, el presente salmo ha sido denominado el primero de los seis «Salmos Hallel». La palabra הַלֵּל (*halal*) simplemente quiere decir «alabar». Para distinguir estos seis salmos (113—118) de otros Salmos Hallel, colectivamente han sido llamados «los Salmos Hallel egipcios». El término «Hallel» se refiere al contenido de alabanza de los salmos; y «egipcio» recuerda de cuando Dios liberó a Israel de Egipto, un tema que recibe un énfasis especial en Salmos 114.

La palabra descriptiva «Hallel» ha sido utilizada históricamente como una denominación para varios salmos. No siempre se ha utilizado de manera consistente; pero, en general, Salmos 126—136 y 146—150 han sido designados Salmos Hallel. Además, Salmos 136, el extenso salmo antifonal que utiliza «porque para siempre es su misericordia» veintiséis veces, a veces también se le llama «El Gran Hallel».

Los Salmos Hallel egipcios se usaban durante los tiempos festivos de la nación de Israel. Recibieron un lugar especial en la Fiesta de la Pascua, la Fiesta de las Semanas, la Fiesta de los Tabernáculos y la Fiesta de la Dedicación. Con la excepción de

la luna nueva que anunciaba la llegada del nuevo año, se cantaban durante todas las celebraciones de la luna nueva.

Cuando un hogar judío observaba la cena de Pascua, Salmos 113 y 114 eran cantados al comienzo de la comida, y Salmos 115 al 118 se cantaban al final de la comida. Durante el transcurso de la cena pascual, se vertían cuatro copas del fruto de la vid. Después de beber las dos primeras copas, se cantaban Salmos 113 y 114 como un solo himno. La cuarta copa se bebía durante la última parte de la comida, después de lo cual se cantaban Salmos 115 al 118 como un solo himno. Salmos 113 sin duda tuvo que haber estado incluido en los himnos que cantaron Jesús y Sus discípulos en la Última Cena la noche antes de que Jesús fuera crucificado (Mt 26.30; Mr 14.26).

Como sucede con casi todos los Salmos Hallel, este salmo es pura alabanza. La grandeza de Dios resuena dentro del salmo como su tema principal. En los nueve versículos, se hace referencia al Señor por Su nombre o en formas pronominales quince veces.

Excluyendo los «aleluyas», el salmo se divide en tres partes con tres versículos en cada parte. Después de una invitación a alabar a Dios, que se da con la palabra «aleluya», tres subtemas emergen del tema principal: el nombre sublime de Dios, Su grandeza y Su trascendencia. No se sabe con certeza en qué circunstancias se escribió el salmo, ni la fecha de su redacción ni quién lo escribió. Es posible que se haya escrito después del exilio, pero no hay pruebas que respalden esta conclusión.

En la LXX, Salmos 113 es en realidad Salmos 114 y 115, que, combinados, forman un salmo de veintiséis versículos. Los traductores no dieron ninguna razón para unirlos.

SU GRAN NOMBRE (113.1-3)

**¹Alabad, siervos de Jehová,
Alabad el nombre de Jehová.**

**²Sea el nombre de Jehová bendito
Desde ahora y para siempre.**

**³Desde el nacimiento del sol hasta donde se
pone,
Sea alabado el nombre de Jehová.**

Versículo 1. El primero encargo, **alabad**, va dirigido a los **siervos de Jehová**. En un amplio sentido, se insta a todo israelita verdadero y a todo aquel que se considere siervo «de Jehová» a unirse a la congregación. A estos siervos se les exhorta a alabar a Yahvé dándole gracias.

En lo segundo invitación, el autor enfatiza el «nombre» del Señor. **Alabad el nombre de Jehová**. Con la palabra para «nombre», שֵׁם (*shem*), se quiere decir más que expresar un apelativo; concibe, en forma resumida, el carácter de Dios que ha sido revelado de diversas maneras a Su pueblo. El «nombre» de Dios representa la gama completa de Sus atributos perfectos.

Toda la súplica de alabanza se hace reiteradamente, con «alabad» (הַלְלִי, *hal'lu*) siendo pronunciada tres veces («Aleluya» incluye la primera vez). Cada vez que se usa la palabra, es un imperativo. La traducción de las tres líneas sería literalmente: «¡Alaben al Señor!»; «¡Alabadlo, oh siervos del Señor!»; y «Alaben el nombre del Señor». Este énfasis poético refleja importancia, supremacía y completitud.

Versículo 2. Sea el nombre de Jehová bendito. La alabanza constituye una respuesta sin fin, un reconocimiento que se le da a Dios continuamente en palabras o cantos. Toda ocasión, especialmente aquellas que celebran cualquier tipo de victoria, debe ser un momento de alabanza a Él. Dios nos bendice otorgándonos Sus dones; nosotros bendicimos a Dios ofreciéndole nuestro agradecimiento y proclamando Su bondad a los demás.

Desde ahora y para siempre. El Dios ilimitado y eterno es digno de la alabanza que se eleva por encima del tiempo, el espacio, la energía, las naciones y las culturas.

Versículo 3. La obligación de alabar a Dios incluye a todos los pueblos, independientemente de dónde vivan. **Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.** Salmos 50.1 hace uso de esta frase en un contexto de juicio, ya que toda la tierra es llamada a ser testigo de lo que Dios está trayendo

contra Su pueblo. En este versículo, se ilustra lo apropiado de alabar a Dios. El que ha creado a todas las personas, que ha provisto sustento para cada criatura viviente y que ha dado salvación a Su pueblo, debe ser alabado en consecuencia. Aquellos que son partícipes de los rayos sanadores del sol desde su «nacimiento» «hasta donde se pone», aquellos que viven bajo la expansión que se arquea sobre la tierra desde el oriente al occidente, han de alabarlo.

La frase tiene que ser una metáfora de la totalidad en lo que respecta a la alabanza a Él. El pueblo de Dios en todo lugar y en todo tiempo ha de alabarlo. Totalidad, en el sentido de todo el tiempo, todos los pueblos y todo el espacio, puede ser la mejor interpretación de la frase. **Sea alabado el nombre de Jehová.** Ningún tiempo, ningún lugar y ningún pueblo deben dejar de expresar la alabanza del «nombre» de Dios.

SU GRAN TRASCENDENCIA (113.4-6)

**⁴Excelso sobre todas las naciones es Jehová,
Sobre los cielos su gloria.**

**⁵¿Quién como Jehová nuestro Dios,
Que se sienta en las alturas,**

**⁶Que se humilla a mirar
En el cielo y en la tierra?**

Versículo 4. ¿Qué razones hay detrás de tales exhortaciones a alabar a Dios?

La primera razón es Su carácter exaltado: **Excelso sobre todas las naciones es Jehová**. Se le debe alabar al Señor porque no hay otro Dios fuera de Él. Éste vive y reina por encima de todos y de todo. No tiene igual ni rival. En sabiduría, poder y singularidad, se eleva por encima de «todas las naciones» (גוֹי, *goy*) del mundo.

«Su gloria» es otra base para alabarlo, porque **sobre los cielos [es] su gloria**. Incluso la gloria que Él ha hecho —la gloria de los cielos y de la tierra— no puede ni siquiera acercarse a la gloria de Su ser. (Vea Sal 19.1.) Ninguna gloria hecha por la naturaleza o por el hombre puede reproducir Su gloria. Él es completamente aparte de la humanidad y completamente aparte de cualquier gloria que El hombre puede fabricar o imaginar.

Versículo 5. La mayor de todas las preguntas no puede ser otra que la que dice: **¿Quién como Jehová nuestro Dios?** La pregunta es una pregunta retórica que requiere la respuesta: «¡Nadie!». En la adoración, nuestras mentes se vuelven natural-

mente a la trascendencia de Dios.

... **Que se sienta en las alturas.** La frase «se sienta», propiamente dicha, no se encuentra en el TM, pero sí la palabra «alturas» (גָּבַהּ, *gabah*) o «exaltado». Dios se sienta o mora en la posición exaltada que solo Él puede ocupar.

Versículo 6. Al tiempo que es supremo sobre las naciones de la tierra, las razas de los hombres y las huestes de los cielos, Dios se rebaja para atender las necesidades de los ángeles, las de la humanidad y las realidades físicas de los cielos y la tierra.

Que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra? Como personas hechas del polvo, naturalmente surge dentro de nosotros la alabanza por Su condescendencia a nuestro bajo estado. El signo de interrogación de cierre aparece al final de una oración compuesta de tres partes (vv. 5, 6). El texto dice que Dios se humilla (שָׁפַל, *shapel*). Aunque está sentado en Su trono en el cielo, se postra o «se humilla» en divina humildad para supervisar los cielos, la tierra y al hombre. Es exaltado en lo alto; en esto vemos Su trascendencia. También se humilla; en esto vemos Su inmanencia. Su trascendencia no niega Su inmanencia; solo acentúa Su perfección.

Él «mira» (רָאָה, *ra'ah*) Su creación. Esta palabra tiene una amplia gama de significados. El énfasis contextual, como se indica en los versículos 7 al 9, es el de cuidar y supervisar lo que ha hecho. Responde con el corazón y la acción y busca ayudar a los necesitados; derrama Su misericordia sobre quienes lo miran con confianza obediente. Dios es el Soberano incomparable que está por encima de las naciones y los cielos, más allá y superior a toda esfera de poder; sin embargo, Él se digna extender Su redención y vida a la humanidad. El que está por encima de todo se preocupa por aquellos que están por debajo de Él. Trae a Su familia a los que vienen a Él, y los cuida como un padre a sus hijos.

SU GRAN HUMILDAD (113.7–9)

⁷Él levanta del polvo al pobre,
Y al menesteroso alza del muladar,
⁸Para hacerlos sentar con los príncipes,
Con los príncipes de su pueblo.
⁹Él hace habitar en familia a la estéril,
Que se goza en ser madre de hijos.
Aleluya.

Versículo 7. «El pobre», «el menesteroso» y «la

[mujer] estéril» son señalados como ejemplos de la humildad de Dios. Este versículo y el siguiente repiten tres líneas del Cántico de Ana en 1° Samuel 2.8, proporcionando una vívida ilustración de cómo Dios extiende Su misericordia a los necesitados.

Él levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar. Con un paralelismo sinónimo, se retratan la desesperación y la pobreza. Las personas en cuestión son los más pobres de los pobres. Ellos, como la basura que los rodea, han sido eliminados de la sociedad que los vio nacer.

Sentarse en «el polvo» o en «el muladar», «un montículo de cenizas», transmite una condición de pobreza abyecta, duelo y miseria. En lugar de «muladar» (אֶשְׁפוֹת, *'ashpoth*), la palabra es más como un montículo de «basura» o «suciedad». La basura se recogía fuera de la comunidad en un montículo de basura designado. Como vertedero, se convirtió en un lugar de residencia para aquellos que habían sido excluidos de la vida pública en el pueblo. Estas personas, plagadas de enfermedades (como la lepra) u otras dolencias físicas, habían sido excluidas de la sociedad. Por razones prácticas, habían establecido su residencia en las cercanías del basurero. Podían pedir ayuda a quienes acudían al montículo de basura. Además, podían utilizar lo que se había desechado para la construcción y el mantenimiento de sus refugios improvisados.

Dios eleva a las personas afligidas, descartadas y debilitadas a una nueva vida. Su tierna misericordia y preocupación es extendida a cada persona olvidada, especialmente aquellos que le pertenecen. Un levantar como este nos recuerda a Job, José, David y otros que fueron sacados de la oscuridad a la prominencia por la orquestación de Dios.

Versículo 8. Dios no solo eleva a los pobres dándoles una vida significativa, también los eleva **para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.** Dios se sienta por encima de todos los cielos y la tierra, pero eleva a la persona humilde y la sienta con los dignatarios de la comunidad. Cambia la condición de los pobres y eleva la posición de los humildes. «Sentarse con los príncipes» indica que el pobre ha sido llevado a un lugar elevado de dignidad. Dios toma a la persona que reside en el lugar más bajo y la eleva al alto nivel de estima.

El cántico de Ana no tiene «con los príncipes de su pueblo»; sin embargo, aparte de esta breve frase, el resto del uso que hace el salmo de su cántico en los versículos 7 y 8 es una cita textual.

Versículo 9. Dios convierte a «la [mujer] estéril» en una madre feliz. **Él hace habitar en familia a la estéril, que se goza en ser madre de hijos.** Si bien había enfrentado la humillación de la esterilidad, Dios la ayudó a superarla y a ser una madre gozosa. Pensando en lo que Dios había hecho por Israel, Isaías usó una metáfora similar:

Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz;
levanta canción y da voces de júbilo, la que
nunca estuvo de parto; porque más son los
hijos de la desamparada que los de la casada,
ha dicho Jehová (Is 54.1).

En tiempos del Antiguo Testamento, la esterilidad conllevaba un doloroso estigma. Una mujer así afligida pensaba que había perdido su razón de vivir. Encontraba su identidad y su valor en relación con su capacidad de tener hijos. En Su gran misericordia, el Señor toma a la esposa estéril, como se atestigua en el caso de Ana, y le da la bendita condición de madre.

Dios fue misericordioso con Ana (1° S 1.2, 20), dándole un hijo que dirigió Israel y recibió un lugar en Hebreos 11. Su redención le recuerda al mundo de otras mujeres estériles cuyos hijos se convirtieron en puntos de inflexión en la historia de Israel, como Sarai (Gn 11.30; 21.2, 3), Rebeca (Gn 25.21), Raquel (Gn 29.31; 30.22) y la madre de Sansón (Jue 13.2, 3).

Si bien la mujer Ana sirve como ejemplo del amor de Dios por el pueblo humilde, la redacción va más allá de Ana para llevar al lector/cantor a ver que la compasión de Yahvé recae sobre todos Sus siervos confiados.

La ilustración continúa hasta la nación misma de Israel. Comenzando solo como una familia grande (es decir, de setenta a setenta y cinco almas que se dirigieron a Egipto; Ex 1.5), surgió una nación. Aunque Dios bendijo a la nación con un crecimiento asombroso, siguió siendo una nación acosada por debilidades y fragilidad humana. Por la gracia de Dios, la pequeña nación se convirtió en una nación poderosa. De hecho, Dios fortalece a los débiles y eleva a los humildes al elevado lugar de honor.

Aleluya. El cántico termina como comenzó: con un fuerte llamado a todos a abrir su corazón y voz en alabanza a Dios.

La LXX ha movido la palabra «Aleluya». Colocó la forma griega de «aleluya» (ἀλληλουϊα) al comienzo del siguiente salmo. Debido a este cambio, el siguiente salmo tiene al menos un «aleluya».

Jerónimo, en su traducción latina, hizo el mismo cambio. En la Reina-Valera, Salmos 113, 115, 116 y 117 tienen «Aleluya» en sus conclusiones. Sin embargo, Salmos 113 y 117 tienen «aleluyas» como inicio y final, si el «aleluya» se deja al final de Salmos 113, donde la mayoría de las traducciones lo han dejado.

APLICACIÓN

El Dios que levanta a los humildes

Este salmo describe a Dios ofreciendo Su gracia a quienes están siendo aplastados por las dificultades de la vida. El autor dijo:

El levanta del polvo al pobre,
Y al menesteroso alza del muladar,
Para hacerlos sentar con los príncipes,
Con los príncipes de su pueblo.
Él hace habitar en familia a la estéril
Que se goza en ser madre de hijos (vv. 7-9a).

Los pobres, los solitarios, los afligidos y los despreciados no tienen mayor amigo que el bondadoso Dios de Jacob. El gran corazón de Dios va a los humildes. ¿No hemos visto esta verdad en numerosas ilustraciones de las Escrituras?

Ana, la madre de Samuel. Dios liberó a Ana de su esterilidad y la convirtió en una de las grandes madres del Antiguo Testamento. En esta bendición se ve el poder de Dios.

Esta mujer, la esposa de Elcana, nos es introducida como una mujer sin hijos. Su infertilidad se había convertido en una carga insoportable para ella, pues dice: «ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente» (1° S 1.10). En su oración, hizo una promesa al Señor:

Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la
aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y
no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a
tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová
todos los días de su vida... (1° S 1.11b).

En respuesta a sus oraciones, «Jehová se acordó de ella» (1° S 1.19c). Ana dio a luz un hijo y lo llamó Samuel, diciendo: «Por cuanto lo pedí a Jehová» (1° S 1.20). Cumpliendo su promesa, tomó al pequeño Samuel cuando tenía aproximadamente tres años y lo dejó en el tabernáculo. En alabanza de este Dios que eleva a los humildes a lugares de honor, cantó: «Hasta la estéril ha dado a luz siete, y la que tenía muchos hijos languidece» (1° S 2.5).

Dios no solo le dio a Ana un hijo, también le dio un gran hijo. Samuel aparece en Hebreos 11

como uno de los grandes siervos de Dios. Ana tuvo otros hijos e hijas, pero recibirá su mayor honor por haber entregado a su hijo Samuel al servicio de tiempo completo del Señor.

Ana, profetisa de Dios. Dios levantó a Ana de la viudez al servicio. Su experiencia enfatiza la perseverancia de Dios.

Ana había sufrido una gran pérdida. Después de casarse, había vivido con su marido sólo siete años. La tragedia afectó su hogar con la muerte de su marido. Con sus circunstancias clasificadas entre las peores, ¿qué podía hacer?

En algún momento, decidió que se entregaría al servicio del Señor. Sin duda oró fervientemente al respecto y fue escuchada por Dios. Éste puso Su mano sobre ella y la convirtió en profetisa. Permaneciendo en el templo y sus alrededores a lo largo de los años, prestó su servicio de manera considerada, fiel y continua.

Cuando se la ve en Lucas, tenía ochenta y cuatro años de edad. Había vivido mucho tiempo como viuda. Todos estos años, Ana había permanecido en el templo, ayudando en las formas que podía. Adoraba, ayunaba y oraba noche y día. Como profetisa, el Espíritu la inspiraba a enseñarles a otros.

Entonces, Dios le dio el privilegio de ver y sostener al Mesías. Mientras lo tomaba en sus brazos, dio gracias a Dios y habló de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. (Vea Lc 2.36–38.)

Dios alivió el dolor de Ana por la muerte de su marido y la convirtió en una sierva gozosa de los demás en el templo. Por sobre todo, le permitió recibir con agrado la llegada del Mesías.

María, la madre de Jesús. Dios sacó a María de la oscuridad y la llevó a la cumbre de ser una de las madres más grandes de todos los tiempos. En los relatos de este acontecimiento, el plan de Dios se hace evidente. Tuvo que haber sido una mujer joven, una adolescente dedicada que amaba a Dios y buscaba vivir Su voluntad.

María vivía en el pueblo de Nazaret. Nadie sabía mucho sobre ella ni sobre su ciudad natal. Nadie más podría haber notado a una mujer joven en un pueblo desconocido como este, pero Dios sí.

Nuestro salmo dice: «¿Quién como Jehová nuestro Dios, que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?» (vv. 5, 6).

Observando la fe de María y su determinada obediencia, Dios le envió Su ángel Gabriel. El ángel le dijo:

María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre (Lc 1.30b–32).

Más adelante, mientras María cantaba acerca de lo que Dios había hecho por ella, dio gracias por la humildad de Dios:

Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.
Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
Santo es su nombre (Lc 1.48, 49).

¿Podemos pensar en alguna mujer que sea tenida en mayor estima que María? Dios la sacó de Nazaret y la colocó en un asiento de honor entre las naciones.

¿Puede Dios levantar del polvo a los pobres (v. 7a)? María, que tuvo tanto el dolor como el privilegio de ser la madre de Jesús, respondería con un rotundo «¡Sí!». ¿Puede Él salvar a una mujer estéril de su condición angustiada y quebrantada y hacer de ella una madre gozosa de hijos (v. 9)? Ana diría: «Sí, Él hace que la estéril sea madre de seis hijos». ¿Puede Dios liberar a los desamparados «del muladar» (v. 7b)? Ana, levantando la vista después de alabar al niño Jesús en sus brazos, daría gracias a Dios y les contaría a todos los que estaban cerca de ella acerca de la redención que había llegado.

Dios no solo eleva al individuo, también eleva a familias y naciones. Ha estado levantando personas para Sus grandes propósitos desde el comienzo de la raza humana. Él puede hacer lo mismo por nosotros, porque el Dios trascendente siempre está ansioso de responder con amor a las personas de condición humilde.

El poder de Dios: pasado y presente

El sobrescrito: Ninguno.

El presente salmo, que aparece como el segundo de los seis Salmos Hallel egipcios (113—118), constituye una estrella guía entre los seis. Hace referencia a Egipto en su primer versículo, «Cuando salió Israel de Egipto», y proporciona el nombre «egipcio» para los Salmos Hallel.

En sus versículos hay referencias a tres grandes actos de Dios: el cruce del mar Rojo, la salida de agua de la peña y el paso por el río Jordán hacia la Tierra Prometida. El mensaje del salmo consisten en la verdad tranquilizadora de que el Dios que actuó poderosamente en el pasado puede y actuará por Su pueblo en el presente.

El salmo personifica el nombre de Dios usando metáforas, animación y descripciones. Contiene algunas de las figuras retóricas más vívidas de las Escrituras hebreas. ¿Qué podría ser más llamativo que las imágenes de montes y collados saltando como carneros y corderitos?

El salmo tiene un paralelismo casi perfecto en todo momento. Es un canto breve de solo cuatro estrofas con dos versos cada una. A veces, el salmo parece abrupto. Un final inusual deja la impresión de que el cántico no ha acabado. El autor no ha incluido ninguna aplicación y lo deja sin ninguna palabra de despedida, como una verdad moral, una palabra de consejo, una advertencia o una palabra de aliento. Hay que leer entre líneas para llegar a cualquier exhortación que el autor pretendiera.

El salmo gira en torno a un pensamiento predominante: Dios es incomparable en Su poder. Después de anunciar su idea rectora, presenta tres imágenes de Su energía divina en acción: el mar Rojo, el río Jordán y la peña de Horeb.

DELANTE DEL MAR ROJO Y
EL RÍO JORDÁN (114.1–6)

- ¹Cuando salió Israel de Egipto,
La casa de Jacob del pueblo extranjero,
²Judá vino a ser su santuario,
E Israel su señorío.
³El mar lo vio, y huyó;
El Jordán se volvió atrás.
⁴Los montes saltaron como carneros,
Los collados como corderitos.
⁵¿Qué tuviste, oh mar, que huiste?
¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?
⁶Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros,
Y vosotros, collados, como corderitos?

Versículo 1. La LXX ha puesto ἀλληλονία, «aleluya», al comienzo de este salmo. Los traductores lo tomaron del final de Salmos 113 y lo hicieron parte del primer versículo de este salmo. Sin embargo, el TM comienza llevando al lector directamente al mar Rojo: **Cuando salió Israel de Egipto.** La mano poderosa de Dios se levantó para Su pueblo en el mar Rojo mientras los israelitas huían de Egipto. (Vea Ex 14.21, 22.)

El Antiguo Testamento considera el éxodo como el acontecimiento más significativo de la historia judía. Para ellos, constituye una revelación convincente de que Dios había elegido a Israel para ser Su nación. Recordar la decisión que Dios tomó en el mar Rojo y la demostración de Su poder en su orilla refuerza la fe de Israel a lo largo del Antiguo Testamento.

La casa de Jacob del pueblo extranjero («de lengua extraña»; NASB). (Vea Sal 81.5.) Existía un marcado contraste lingüístico entre el pueblo de

Egipto y el pueblo de Israel. El idioma, la cultura y las opiniones religiosas de Egipto se oponían a los de Israel, y chocaban con ellos en todo momento. Su idioma era «extranjero», y los israelitas no entendían. La palabra hebrea *לִּזְרָא* (*la'az*) connota un lenguaje ininteligible. La LXX ha usado *βαρβάρως* (*barbaros*), una palabra de la cual se deriva «bárbaro». Aunque la palabra llegó a querer decir una persona bárbara, originalmente significaba alguien que hablaba un idioma diferente.

Versículo 2. Judá vino a ser su santuario, e Israel su señorío. Cuando Israel fue sacado de Egipto, la nación se convirtió en el «santuario» del Señor y Su lugar de «señorío». La palabra para «santuario» es *קֹדֶשׁ* (*qodesh*), una palabra que comunica santidad o estar apartado. Judá/Israel era el lugar donde habitaba la santidad de Dios (Ex 19.5, 6). La palabra «señorío» (*מִשְׁחָלָה*, *memshalah*), usada en plural en el texto, sugiere que Israel se había esparcido delante del liderazgo pleno de Dios.

En estos paralelismos sinónimos, no se hace distinción aparente entre «Judá» e «Israel» (v. 2) ni entre «Jacob» e «Israel» (v. 1). Los nombres se usan como sinónimos de la nación de Israel en la poesía del salmo.

«Su» tiene que referirse a Yahvé, aunque Su nombre no se usa hasta el versículo 7. Como Yahvé escogió a Israel como Su nación, ella se convirtió en Su morada y la nación sobre la cual Él señoreaba en un sentido completo.

Versículo 3. El mar lo vio, y huyó. (Vea Ex 14.13–31. Pasajes similares se encuentran en Sal 76.5, 6; 77.16, 17; y Hab 3.10.) El mar Rojo «vio» lo que Dios había dicho y huyó inmediatamente. El mar Rojo, el río Jordán, los montes y los collados son personificados en los versículos 1 al 6. Se muestra que la naturaleza misma está sujeta a las instrucciones de Dios y se regocija en Sus rescates sobrenaturales.

El mar Rojo sería una barrera infranqueable para Israel mientras la nación huía del ejército egipcio mucho más fuerte. Sin embargo, el mar escuchó a Dios, quitó su barricada y cedió un paso para que el pueblo recién escogido de Dios lo usara mientras cruzaban al otro lado.

El Jordán se volvió atrás. Nuevamente, el poder de Dios recibe un escenario público en el río Jordán. (Vea Jos 3.14–16.)

Por orden Suyá, el Jordán «volvió atrás».

Las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que

descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó (Jos 3.16).

El Jordán, estando en etapa de inundación, hizo imposible que Israel avanzara con sus familias y posesiones. Dios había prometido a Israel la tierra de Palestina, y en este punto, el Jordán escuchó Su mandato, empujando su fuerza acuática río arriba para que Israel pudiera cruzar cómodamente sobre tierra seca.

Versículo 4. Los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos. Con una vívida personificación, «los montes» y «los collados» son representados como saltando, llenos de alegría al presenciar la voz de Dios en acción. ¿Es esta una forma figurativa de representar al monte Sinaí temblando ante la entrega de la Ley cuando Israel fue hecho una nación bajo Dios? ¿Es acaso una metáfora del monte en llamas cuando «Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera» (Ex 19.18)? ¿O es una personificación de «los montes» y «los collados» mientras mostraban su celebración cuando Israel obedecía los mandamientos de Dios en el mar Rojo y en el crecido Jordán? El hecho de que se esté ilustrando el Sinaí parecería estar en consonancia con el contexto de la elección de Israel como nación de Dios. Por otra parte, se incluye sin duda en ello la exuberancia de los montes y los collados por la manera en que Dios estaba guiando a Israel y cómo incluso la naturaleza estaba sometándose gozosamente al Dios que la creó.

Versículos 5, 6. En estos dos versículos, el salmista hace una serie de preguntas retóricas que conducen al anuncio culminante de la identidad del Redentor de Israel en el versículo 7.

¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás? La palabra «tuviste» no aparece en el texto. La frase es simplemente «¿Qué de ti?». El autor, con la pluma del poeta, le pide al mar, al Jordán, a los montes y a los collados que expliquen por qué hicieron lo que hicieron. ¿Qué o quién hizo que el mar se levantara como muros a cada lado para que apareciera un paso a través del agua? ¿Quién o qué hizo que el Jordán se dividiera y proporcionara un camino para que Israel cruzara en tierra firme? Una respuesta hace eco de las obras poderosas que se realizaron, a saber: Dios levantó Su voz y la naturaleza obedeció. Él ordenó y fue hecho.

Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros, y vosotros, collados, como corderitos? La respuesta a cada pregunta —la causa de la separación del mar Rojo y el río Jordán, así como la causa del regocijo de los montes y los collados— es el testimonio victorioso: «Hemos sido testigos del poder de Dios». Se asume una lección. El Dios que obró poderosamente por Su pueblo en el pasado, obrará poderosamente por Su pueblo ahora.

DELANTE DE LA PEÑA (114.7, 8)

**⁷A la presencia de Jehová tiembla la tierra,
A la presencia del Dios de Jacob,
⁸El cual cambió la peña en estanque de aguas,
Y en fuente de aguas la roca.**

Versículo 7. A la presencia de Jehová tiembla la tierra, a la presencia del Dios de Jacob. La palabra «tiembla» (חָלַל, *chul*) se usa a menudo para describir el retorcimiento asociado con el dolor de parto. También puede querer decir dar vueltas de alegría, pero lo más probable es que este no sea su significado aquí. (Vea Sal 96.9.) ¿Es acaso una descripción poética de la conquista de Canaán? ¿O un recordatorio metafórico de que el mundo natural está bajo el control soberano del Dios que lo creó? Parafraseando este cántico: «Tiembla en reverencia, oh tierra, porque si Dios así lo elige, te pedirá que te doblegues a Su voluntad para que Su pueblo pueda ser salvo, fortalecido y servido». El que señorea es «Jehová» (יְהוָה, *'Adon*), el Dios que guía la nación de Israel, «el Dios de Jacob».

Versículo 8. El cual cambió la peña en estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca. ¿Quién es este Dios que hace tales maravillas por Su pueblo? En términos de Éxodo 17, Él es el Dios que «cambia la peña en estanque de aguas», «y en fuente de aguas la roca». (Vea Dt 8.15.) Tanto «peña» como «roca» se usan como sinónimos en este paralelismo. Dios convierte una ladera rocosa en un depósito para una nación; produce un diluvio a partir de la roca. El autor, por supuesto, está alabando la manera milagrosa en que Dios proveyó agua para Israel en el desierto en Meriba (Ex 17.6; Nm 20.8–11).

El mundo entero debería quedar asombrado ante este Dios ilimitado. Se le dice al mar, al río, a los montes y a los collados —de hecho, a la tierra misma— que tiemblen ante la presencia del «Dios de Jacob». Parece asumirse una lección en todo el salmo: Si la tierra física no puede resistirse a alabar

a Dios, ¿cómo puede Su pueblo abstenerse de arrojarse ante Él para alabarlo debido a Su bondad?

APLICACIÓN

Cómo terminar lo inacabado

Al leer este salmo, se observa cómo el poder de Dios se enfrenta a los enemigos de Su pueblo en episodios pintorescos y decisivos. ¿Qué hemos de concluir de esta observación de Su poder? El autor del salmo sin duda quiso que cada uno de nosotros sacara una conclusión obvia de lo que hemos visto. Cada persona ha de preguntarse: «Este Dios que trajo a Israel a través del mar Rojo, que dividió el Jordán y que sacó agua de una dura roca para saciar la sed de Israel: ¿puede Él proveer para nuestras necesidades hoy, en una situación y un tiempo muy diferentes?».

El autor formó un inolvidable cuadro de tres partes de la omnipotencia de Dios a favor de Su pueblo. Dijo lo suficiente para crear en nosotros un anhelo de que Dios nos traiga la victoria también a nosotros. En ese punto, sin embargo, terminó su salmo sin llegar a un cierre formal, dejándoles la conclusión a los lectores. Con su enfoque inductivo, ¿a qué nos lleva el salmo a concluir? Lo que se asume podría resumirse en la pequeña palabra «¡Sí!». El autor quiere que sus lectores/cantores afirmen que Dios sigue siendo todopoderoso y que trabajará por nosotros tal como lo hizo por Israel. En este sentido, el cántico ya no queda inacabado ni abrupto en su final.

Sí, Dios está activo ahora, como lo estuvo entonces. El Dios del que leemos en las Escrituras es tan real hoy como lo fue en los días de Moisés. ¿Somos propensos a leer sobre el éxodo y luego decir, como dijo un pequeño niño, «Dios era más interesante entonces que ahora»? Si es así, tenemos que volver a leer Salmos 114.

Sí, Dios se preocupa por nosotros ahora, como se preocupó por Israel hace mucho tiempo. Este pasaje de las Escrituras nos recuerda que el Dios poderoso del Antiguo Testamento es el Dios que se preocupa por nosotros hoy. Él amó a Israel y manifestó Su amor guiando, protegiendo, proveyendo y escuchando las oraciones de los antiguos israelitas. Basándonos en el Nuevo Testamento, podemos creer que Él tiene la misma actitud y acciones para con Su pueblo ahora. (Vea Mt 7.7–9.)

Sí, Dios nos salvará ahora, como salvó a Israel en la era mosaica. Moisés le dijo al pueblo: «No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará

hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis» (Ex 14.13). Los israelitas no podrían haber hecho su viaje al Sinaí sin tener la mano misericordiosa de Dios sobre ellos. Lo mismo sucede con nosotros. Es un caminar de fe el que hacemos. No es de extrañar que Pablo escribiera: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (Ef 2.8). ¿Liberará Dios a Su pueblo hoy? Para usar las palabras de Pablo, la respuesta es esta: «Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios» (2ª Co 3.4; vea Fil 2.13). Dios es nuestra suficiencia. No esperamos milagros, como la división del Mar Rojo; sino que confiamos en Su providencia misericordiosa.

Dios lleva a cabo Sus planes de manera diferente ahora, sin embargo, no debemos llegar a la conclusión equivocada de que ha dejado de actuar o que ya no es tan poderoso como antes. Aunque ahora obra providencialmente en lugar de milagrosamente, es el mismo Dios poderoso. Su poder es ilimitado. Su mano no se ha acortado para salvar a quienes confían en Él.

«Tiembra, oh tierra»

La conclusión de este cántico de alabanza en un amplio tono de reverencia convoca a toda la tierra: «A la presencia de Jehová tiembra la tierra» (v. 7a). La palabra «tiembra» puede referirse a retorcerse como en el parto, saltar de alegría o casi cualquier cosa entre estos dos significados. ¿Por qué debería «temblar» la tierra ante Él?

«*Tiembra oh tierra, porque estás ante la presencia del Dios de Jacob*» (v. 7). Cuando nos acercamos a Dios, estamos ante Aquel que siempre cumple Sus promesas. El Dios al que nos dirigimos en oración es el Dios que creó, guio y preservó a los israelitas. Los levantó de una familia pequeña. Las Escrituras relatan Sus hechos en el mar Rojo, donde derrotó a los poderosos egipcios y liberó a Su pueblo esclavizado. Josué reveló lo que hizo

en el Jordán para llevar a Su pueblo a través de las aguas amenazantes y plantarlos en la tierra de Palestina, su herencia de parte de Él.

«*Tiembra, oh tierra, porque estás delante de Dios, que saca aguas de la roca para Su pueblo*» (vea v. 8). ¿Qué podemos hacer delante de este Dios de poder? El Dios al que alabamos es el que provee para Su pueblo, sin importar las circunstancias.

La referencia a esta roca es una alusión a Éxodo 17.6, donde Dios le dijo a Moisés: «He aquí yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo» (Ex 17.6a). ¡Qué demostración asombrosa del poder de Dios! «Hendió las peñas en el desierto, y les dio a beber como de grandes abismos, pues sacó de la peña corrientes, e hizo descender aguas como ríos» (Sal 78.15, 16). El Dios al que servimos es capaz de hacer surgir de las piedras a Abraham hijos (Mt 3.9), así como hizo que de una roca brotaran estanques de aguas.

«*Tiembra, oh tierra, porque estás delante del Dios verdadero*». Nuestro Dios es el Dios de todas las naciones. Está claro que Él puede hacer por nosotros lo que ha hecho por otros, si elegimos obedecerlo. Una de las verdades más conmovedoras de las Escrituras nos llega en este salmo por implicación: el Dios todopoderoso del Antiguo Testamento es el mismo Dios grande y benéfico del Nuevo Testamento. Él se acerca a todos nosotros con amor. Cuando comprendemos plenamente Su compasión, nuestros corazones tiemblan de agradecimiento y esperanza.

En cierto sentido, la verdadera adoración es presentarse ante Dios con reverencia y asombro por quién es Él. Pensar en Su fidelidad, en que nada es demasiado difícil para Él y en cómo hace Su ofrecimiento de salvación a todos los pueblos de la tierra nos pone de rodillas. Cuando meditamos en Él y reconocemos Su gloria, repetimos el himno: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder» (Ap 4.11a).

«A Dios sea la gloria»

El sobrescrito: Ninguno.

Este salmo, el tercero de los Salmos Hallel egipcios (113—118), es un himno comunitario de queja. El autor ora por su pueblo, que, como pequeña comunidad de judíos, ha sido objeto de la burla de sus vecinos. La burla es especialmente dolorosa para ellos porque sus burlas reflejan indirectamente el liderazgo de Dios sobre Sus elegidos. Este pueblo se estremece ante la importancia de la pregunta: «¿Dónde está su Dios?».

Puede que el trasfondo del salmo haya sido los severos rigores de los que regresaron a Jerusalén desde el cautiverio babilónico. Las pruebas y dificultades que surgieron cuando intentaron reconstruir el templo pronto se complicaron con las burlas de las naciones vecinas. El autor cree que si Dios no viene a rescatarlos, Su buen nombre será calumniado por aquellos que se oponen a ellos. En su amor por Dios, se ve impulsado a preocuparse más por el honor de Su nombre que por el bienestar de Sus siervos. La gloria de Dios supera todos los demás temas que pudo evocar durante este tiempo traumático que enfrentaban él y su pueblo.

El himno parece haber sido diseñado para ser interpretado como una antífona. Sin embargo, es difícil discernir cómo utilizaron los grupos de canto las diferentes partes. La tercera parte del salmo (vv. 9–15) en particular, parece tener un patrón de respuesta.

La LXX y otras versiones han unido este salmo con el anterior. Sin embargo, verlos como salmos separados parece ser lo más apropiado, ya que su tema y circunstancias contextuales sugieren salmos distintivos.

Este himno probablemente fue uno de los

himnos que Jesús cantó con Sus discípulos justo antes de que salieran del aposento alto para ir a Getsemaní (Mt 26.30). Los últimos cuatro salmos del Hallel se cantaban después de beber la cuarta copa de la cena de Pascua.

El gran tema al que se dedica el cántico es la gloria única de Dios. Su parte clave (vv. 3–8) desarrolla un contraste entre el Dios vivo y creador de Israel y los ídolos impotentes e inanimados de los paganos. Dios está vivo y vela por Su pueblo, mientras que los ídolos entre las naciones son creaciones vacías e inmóviles de la mente del hombre.

DIOS, EL DIOS FIEL (115.1)

**¹No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,
Sino a tu nombre da gloria,
Por tu misericordia, por tu verdad.**

Versículo 1. A medida que el salmista inicia su cántico, anuncia su prioridad con gran intensidad. **No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria.** Utiliza «no a nosotros» dos veces para enfatizar su determinación de poner su atención en Dios. El pueblo necesita que Dios venga en su defensa y lo libere de la dificultad que lo tiene en sus garras. La consideración suprema no es la exaltación de ellos, sino la de Dios.

Subyacente a su oración está la creencia de que Dios les responderá conforme a Su «misericordia» y «verdad», como siempre lo ha hecho. Cuando lo haga, será glorificado. Todas las personas verán lo que Dios, en Su respuesta bondadosa, ha hecho y lo aclamarán como el gran Dios que es.

Por tu misericordia, por tu verdad. Esta línea suena muy parecida a la porción central de Salmos 117. El cántico ensalza a Dios por Sus atributos

de «misericordia» y «verdad». El primer término, «misericordia», representa una virtud que la palabra «gracia» no puede describir por completo. El segundo término es Su «verdad». Esta palabra va incluso más allá de la Palabra de Dios y se refiere a Su carácter de veracidad e integridad. Combinados, estos dos atributos definen la «fidelidad» de Dios: Su lealtad al pacto que ha hecho con Su pueblo.

El salmista ora para que Dios los libere de su estado depresivo. Las naciones estaban burlándose de Yahvé porque no las había rescatado de su dilema. La petición es que Dios, como el gran Dios de misericordia y verdad, venga en defensa de ellos. Están atrapados en su dificultad y no tienen capacidad para salvarse a sí mismos. Si Él viene a rescatarlos, la gloria será Suyá, no de Su pueblo.

DIOS, EL DIOS VIVO (115.2–8)

²¿Por qué han de decir las gentes:
Dónde está ahora su Dios?

³Nuestro Dios está en los cielos;
Todo lo que quiso ha hecho.

⁴Los ídolos de ellos son plata y oro,
Obra de manos de hombres.

⁵Tienen boca, mas no hablan;
Tienen ojos, mas no ven;

⁶Orejas tienen, mas no oyen;
Tienen narices, mas no huelen;

⁷Manos tienen, mas no palpan;
Tienen pies, mas no andan;

No hablan con su garganta.

⁸Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y cualquiera que confía en ellos.

Versículo 2. Si Dios permanece en silencio o inactivo durante la crisis de ellos, éstos oirán de los enemigos que los están observando. Pronto las naciones llenarán el aire con la burla contra Yahvé. Así que el cántico pregunta lastimeramente: **¿Por qué han de decir las gentes: Dónde está ahora su Dios?** Tal vez la pregunta la habían oído muchas veces. No habían visto a Yahvé hacer nada por ellos y no podían abstenerse de preguntar: «¿Dónde está su Dios? ¿Por qué no los ha librado?». A diferencia de los ídolos, el Dios de Israel es un espíritu sin cuerpo. Al tener dificultad incluso para imaginarse a un Dios de espíritu y verdad, los pueblos de las naciones lanzan sus blasfemias y burlas.

Versículo 3. La respuesta a la pregunta planteada por las naciones es sencilla: **Nuestro Dios está en los cielos.** Está sentado en lo alto, sobre

todas las cosas, y es el Gobernante soberano sobre todos los cielos y la tierra. **Todo lo que quiso ha hecho.** No discute Su voluntad con nadie. Si decide esperar un mejor momento de liberación, lo hará sin consultar a nadie ni rendirle cuentas a nadie. Sin embargo, no utiliza Su poder de manera arbitraria. Sus decisiones son perfectas y sirven a los mejores intereses de Su pacto y de Su pueblo.

Versículo 4. El Dios verdadero está en el cielo; no está en la tierra contenido en una estatua ni siquiera representado por ella. Preso de un celo piadoso, el autor se involucra en una sátira burlona de toda la idea de la idolatría. Isaías 44.9–20 casi es paralelo a esta parte del salmo; sin embargo, Isaías dio una caracterización más profunda de los adoradores de ídolos.

Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Los ídolos son creados por «manos de hombres». Los dioses falsos tienen su origen en el pensamiento humano y el arte físico.

En los días del salmista, los ídolos existían en múltiples formas. La religión abundaba entre los pueblos, pero había degenerado en adoración idólatra en lugar de reflejar la revelación que les había dado el Dios verdadero. Una imagen podría haber sido un meteorito caído que era venerado y adorado (Hch 19.35). Un ídolo de madera podría ser un poste toscamente tallado, apenas distinguible de un tronco de árbol natural. Ídolos de todo tipo cubrían el paisaje.

La «plata y oro» que se usaban en las imágenes indicaba que un artesano los había cubierto con metales preciosos como expresión de su devoción. Jeremías, en su burla de los ídolos, habló de la creación humana de los mismos: «Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de peritos es todo» (Jer 10.8, 9). El contraste es vívido: mientras que los dioses paganos son productos de las habilidades e invenciones humanas, el Dios de Israel es el Creador que hizo todas las cosas. Las naciones adoran lo creado, mientras que Israel adora al Creador.

Versículo 5. Hasta el versículo 7, las deficiencias de los ídolos paganos son ridiculizadas como se merecen. (Vea Dt 4.28; Is 2.20; 44.9–20; Jer 10.1–16; Hab 2.18, 19.)

Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven. Los ídolos, modelados en forma de hombre, bestia o ave, tienen boca, ojos, orejas, narices, manos, pies y gargantas. Sin embargo, los ídolos no tienen vida, ni habla, ni amor, ni cerebro, ni poder.

En muchos aspectos parecen seres humanos, pero les falta una parte muy importante: la realidad. Simplemente representan una idea falsa; aparte de esto, no tienen existencia. Quienes los adoran, adoran cosas imaginarias, mentiras revestidas de oro.

Versículo 6. Estas imágenes tienen rasgos, pero no tienen las facultades de un ser viviente. **Orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen.** Son mudos, ciegos y sordos. Ni siquiera tienen la capacidad de oler.

Versículo 7. **Manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta.** Son inmóviles y no pueden emitir ningún sonido excepto cuando un sacerdote habla por ellos por medio de la ventriloquia. Nada en ellos es funcional; sus rasgos no tienen energía dentro de ellos y sirven solo para mostrar o apariencia.

Versículo 8. La canción emite la cáustica acusación de que los idólatras se volverán como los ídolos que adoran: sin vida y sin significado. **Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos.** Los paganos forman sus dioses a su propia imagen; y luego, mediante su confianza en ellos, se vuelven como ellos en el sentido de volverse vacíos, vanos y falsos. Un ídolo no tiene poder propio. El Maligno trabaja por medio de él para lograr sus propósitos diabólicos.

Lo que adoramos tiene un efecto poderoso sobre nuestras personalidades y espíritus. Nuestros ídolos podrían ser el dinero, el poder, el placer o cualquier otra cosa a la que entreguemos nuestro corazón. Si adoramos algo que no sea Dios, nos volveremos mercenarios y duros de corazón, o frívolos y superficiales, ya que nos amoldamos a la imagen del objeto de nuestra adoración.

DIOS, EL DIOS QUE SE PREOCUPA

(115.9–15)

⁹Oh Israel, confía en Jehová;

Él es tu ayuda y tu escudo.

¹⁰Casa de Aarón, confiad en Jehová;

Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

¹¹Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová;

Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

¹²Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá;

Bendecirá a la casa de Israel;

Bendecirá a la casa de Aarón.

¹³Bendecirá a los que temen a Jehová,

A pequeños y a grandes.

¹⁴Aumentará Jehová bendición sobre vosotros;

Sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

¹⁵**Benditos vosotros de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.**

Versículo 9. Es posible que esta sección del salmo se cantara de manera antífona, con una parte cantada por un grupo y otro coro cantando la respuesta. Los versículos 9 al 11 son similares a Salmos 135.19, 20. Parece que este himno de confianza fue tomado de Salmos 115, o viceversa. Se mencionan tres categorías distintas de adoradores: los judíos en general («Israel»), los sacerdotes («casa de Aarón») y tal vez los conversos al judaísmo («los que teméis a Jehová»). Estas mismas categorías de adoradores aparecen nuevamente en la bendición de los versículos 12 y 13.

Se da una advertencia: **Oh Israel, confía en Jehová.** A continuación se da una razón para tal confianza: **Él es tu ayuda y tu escudo.** Este estribillo se usa tres veces en el salmo, en este versículo y en los dos siguientes (vv. 9–11).

Versículo 10. Debido a su liderazgo espiritual de la nación, la familia de Aarón tiene la tarea de asegurarse de que su «confianza» esté en el Señor. **Casa de Aarón, confiad en Jehová.** Dios ha dado Su palabra de que Él será el protector y proveedor de aquellos que creen en Él. La «casa de Aarón» se refiere al liderazgo de la nación que Dios daba por medio de Sus sacerdotes. Es especialmente crucial que estos sacerdotes sean hombres de fe. **Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.** La palabra hebrea para «ayuda», עֲזָרָה (*‘ezer*), es la palabra típica para «socorro» o «fuerza». El «escudo» es el מָגֵן (*magen*), el pequeño escudo que se sostiene en el brazo para protección. Estas dos palabras, «ayuda» y «escudo», se combinan, proporcionando una referencia al cuidado total que Dios da a Sus siervos. Él es nuestra «ayuda», como Aquel que nos sostiene, y es nuestro protector como «escudo» nuestro que es. Dios comprende nuestra fuerza y seguridad.

El uso de la palabra «escudo» como título para Dios en esta parte del salmo podría hacer alusión a Génesis 15.1, donde Dios le prometió a Abraham: «Yo soy tu escudo; tu galardón será sobremanera grande».

Versículo 11. A todos los que temen al Señor se les dice que confíen en Él. En realidad, solo aquellos que le temen entregarán sus corazones a una confianza genuina en Él. **Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová.** Los «que teméis a Jehová» podrían representar a todos los que le

temen, sean israelitas o no. Es razonable creer que la frase incluye a los gentiles que habían comenzado a temerle. **Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.** Están rodeados de Su protección al igual que los sacerdotes.

Versículo 12. Jehová se acordó de nosotros. Cuando se mira atrás, se ve cómo Dios se «acordó» de Su pueblo recordándoles y saliendo en defensa de ellos. **Nos bendecirá.** Su palabra es segura. Pese a que no siempre vemos Sus acciones, sabemos que Él está trabajando detrás de escena para cumplir Sus propósitos. Él concederá favores especiales, bendiciones y dádivas a Su nación. **Bendecirá a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón.** Velará por los sacerdotes que sirven a esta nación y les proveerá, y les dará Su presencia y Su misericordia.

Versículo 13. Quienquiera que viva bajo la supervisión de Dios, sea conocido por todos o solo por unos pocos, será partícipe de Su tesoro de cosas buenas. **Bendecirá a los que temen a Jehová, a pequeños y a grandes.** Dios es una «ayuda» y un «escudo» para cada una de estas personas que le temen y guardan Sus mandamientos.

La confianza completa en el Señor es justificable, porque Él jamás le ha fallado a Su pueblo. Se ha acordado de los Suyos y ha continuado bendiciéndolos... tanto a «pequeños» como a «grandes», sin distinción de rango o condición.

Versículo 14. Las bendiciones del Señor incluyen prosperidad para la familia. **Aumentará Jehová bendición sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos.** Las bendiciones que los adoradores esperan del Señor incluyen la procreación de más y más hijos. Esta promesa de aumento en número sería particularmente alentadora para un pequeño y esforzado grupo de exiliados que está regresando.

Versículo 15. El salmo pasa a una bendición que es la bendición más alta que puede ser expresada a cualquier nación. **Benditos vosotros de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.** El Señor del corazón confiado es el Dios que hizo «los cielos y la tierra». No es un dios de piedra o madera que no puede hablar ni moverse. Es abundantemente capaz de hacer todo lo que ha prometido. (Vea Ef 3.20.)

DIOS, EL SEÑOR DE TODOS (115.16–18)

¹⁶**Los cielos son los cielos de Jehová;
Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.**

¹⁷**No alabarán los muertos a JAH,
Ni cuantos descienden al silencio;**

¹⁸**Pero nosotros bendeciremos a JAH**

Desde ahora y para siempre.

Aleluya.

Versículo 16. Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres. El Señor hizo los cielos y la tierra, pero reserva los cielos para Sí mismo (1° R 8.27). Desde lo alto, Él señorea sobre todas las cosas, tanto sobre los cielos como sobre la tierra. Sin embargo, coloca la tierra bajo el control de «los hijos de los hombres», una expresión hebrea que indica toda la raza humana.

Versículo 17. Desde la perspectiva del salmista, la muerte pone fin a cualquier adoración que se lleva a cabo en el santuario. **No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descienden al silencio.** La alabanza debida a Yahvé debe ser dada a Él ahora, porque llegará un momento en que ya no podremos alabarle en este mundo. La alabanza que los idólatras dan a los dioses sin vida es falsa y engañosa. La alabanza dada a Dios es una alabanza que tiene credibilidad y verdad. Es auténtica y vibrante.

En esta parte del salmo, el enfoque pasa una vez más al carácter y los atributos de Dios. Solo Él «aumenta» las familias (v. 14). Hizo los cielos y la tierra y gobierna, directa e indirectamente, sobre ambos (v. 15). Se le tiene que alabar ahora, porque no recibe alabanza de los muertos.

Versículo 18. Como los vivos no pertenecen a los muertos, tienen una obligación significativa que cumplir ahora. **Pero nosotros bendeciremos a JAH desde ahora y para siempre.** Solo los vivos pueden cantar este salmo y declarar Su gloria. Para este maravilloso fin de alabar a Dios, tienen que comprometerse tanto ahora como en el futuro.

Aleluya. En esta exhortación final, se utilizan dos palabras que comparten la forma constructiva: «alabar» y «Jah». El compuesto que resulta es el imperativo «aleluya» (הללוּ, *hal'lu*, unido con יה, *Yah*). Por lo tanto, la palabra final es una admonición viviente: «¡Alaben al Señor!».

APLICACIÓN

Quando la mano de Dios está oculta

¿Habrá momentos en que la mano de Dios estará oculta de nosotros? Sí, lo natural es que Dios a veces elija estar oculto de nosotros. Este hecho plantea una pregunta: Cuando el cielo parece no responder a una crisis que nos amenaza, ¿cómo hemos de reaccionar? Indirectamente, este salmo nos da instrucciones sobre cómo vivir en Dios

cuando no lo vemos actuar a nuestro favor.

Como el salmo mismo asume, debemos *orarle* al respecto. El salmo es una oración de queja. Detrás de esta oración había una tragedia de algún tipo. Tal vez fue el fracaso de la pequeña comunidad para reconstruir el templo y cumplir los maravillosos sueños que el pueblo tenía al llegar a Jerusalén. Su progreso había sido tan lento que los pueblos de los alrededores decían con una burla que punzaba sus sentimientos más profundos: «¿Dónde está ahora su Dios?» (v. 2b).

En una situación similar, nuestra primera respuesta debe ser orar a nuestro Dios y pedirle Su atención sobre lo que nos está sucediendo. Siempre está dispuesto a escuchar a Sus hijos.

Además, el salmo nos recuerda que debemos *buscar Su gloria*. El autor tuvo cuidado de hacer de la gloria de Dios el objeto de su oración. Fue enfático al respecto, orando: «No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria por tu misericordia, por tu verdad» (v. 1). Su profundo compromiso de honrar el nombre de Dios se refleja dos veces en su uso de las palabras «no a nosotros» en el versículo 1. Nada era más importante para él que ver el santo nombre de Dios vindicado y que todo el mundo fuera llevado a darle alabanza.

Esta es sin duda la manera como debemos orar. La oración no trata principalmente de nosotros; en esencia, la oración trata de Dios. Debemos orar para que se haga la voluntad de Dios; tenemos que orar para que Él reciba toda la gloria.

En tercer lugar, este salmo sugiere que *proclamemos Su realidad*. Tal vez nos preguntemos por qué Dios no está visiblemente activo en cierta prueba, pero sabemos que no se ha olvidado de nosotros. Está vivo y ocupado, haciendo «lo que [quiere]» (v. 3). Su voluntad, o «lo que [quiere]», es sinónimo de lo que es mejor para Su pueblo.

Nuestro Dios no es un ídolo que no puede pensar, moverse, hablar ni trabajar. Es el Dios viviente que actúa con poder omnipotente, que piensa de acuerdo con el propósito eterno que tiene para el mundo, declara Su verdad eterna y continuamente

realiza Sus obras perfectas para Su pueblo.

Con un impulso poderoso (vv. 9–14), este salmo también dice que hemos de *confiar en Él*. Cuando no podemos ver las acciones de Dios, podemos confiar en Su amor por nosotros. Cuando las negras nubes del desastre se amontonan alrededor, debemos creer resueltamente que Dios nunca les falla a los Suyos. Este cántico dice: «Oh Israel, confía en Jehová; Él es tu ayuda y tu escudo» (v. 9).

Cuando Dios guarda silencio, varios pensamientos deben fluir por nuestra mente. Es bueno recordar que no siempre es el momento apropiado para que Él actúe. Si uno abre una crisálida y libera la mariposa demasiado pronto, quedará lisiada por el resto de su vida. Dios está activo ahora, sea que podamos ver o no lo que está haciendo. Sus obras no siempre se realizan en la plaza pública, donde toda la comunidad puede verlas. A menudo, Su sabiduría y acción son visibles solo en retrospectiva.

El salmista nos lleva a *alabar*lo. Sin importar cuán sombría sea la situación, cuán severo sea el problema, los siervos de Dios siempre deben alzar sus voces y ensalzar el nombre de Dios. El autor y sus compañeros judíos habían resuelto: «Pero nosotros bendeciremos a JAH desde ahora y para siempre. Aleluya» (v. 18). No sabían lo que Dios estaba planeando. No habían recibido un plano de todos los pasos que Dios daría a favor de ellos. Sin embargo, sabían que Dios es un Dios de amor y verdad, Uno que haría lo mejor en el momento más apropiado y de la manera más eficiente.

Dios es todopoderoso. Nunca tiene que decir: «¿Cómo puedo resolver esta dificultad?». Él sabe la respuesta antes de que se formule la pregunta. Una palabra de Sus labios ha hecho que ejércitos masivos pasen al silencio de la muerte. Cuando el diablo nos rodea con todas sus fuerzas y nuestro corazón tiembla, sabemos qué decirle a nuestro corazón:

¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío (Sal 42.5).

Librados de la muerte

El sobrescrito: Ninguno.

Salmos 116, un salmo de gratitud, es el cuarto de los Salmos Hallel egipcios (113—118). A diferencia de Salmos 115, una queja congregacional, este salmo está lleno de agradecimiento personal. Su alabanza es intensamente personal en espíritu, con el uso de la primera persona del singular, los pronombres «mis», «mi» y «me» apareciendo más de treinta veces en los diecinueve versículos.

El salmista ha sido librado de una gran aflicción y está dando a Dios las gracias y la alabanza que Él merece por esa liberación. El autor adapta frases de salmos más antiguos (como Salmos 18; 27; 31) y agrega nuevas expresiones de gratitud que probablemente surgieron de su reciente crisis.

No sabemos quién escribió el salmo ni cuándo se escribió. ¿Sería que Ezequías lo escribió después de ser librado de su enfermedad? (Vea Is 38.10–20.) Este contexto para el salmo es atractivo, pero es dudoso que este punto de vista pueda ser sostenido por la evidencia. A juzgar por la incorporación de frases de salmos anteriores, se puede hacer una suposición razonable de que el salmo fue escrito después de los salmos de David y tal vez incluso después del exilio.

Siendo un salmo lleno de alabanzas a Dios, el cántico se convierte en un cántico de liberación. El cuerpo del cántico explica por qué se debe alabar a Dios.

SU FIDELIDAD (116.1–4)

¹**Amo a Jehová, pues ha oído**

Mi voz y mis súplicas;

²**Porque ha inclinado a mí su oído;**

Por tanto, le invocaré en todos mis días.

³**Me rodearon ligaduras de muerte,**

Me encontraron las angustias del Seol;

Angustia y dolor había yo hallado.

⁴**Entonces invoqué el nombre de Jehová,**
diciendo:

Oh Jehová, libra ahora mi alma.

Versículo 1. El hecho de que Dios haya respondido a nuestras oraciones es, en efecto, una razón definitiva para alabarlo. Este es el caso del autor de este cántico: **Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas.** El verbo «amo» (אָהֵב, *'ahēb*) no tiene objeto hasta más adelante en el versículo. Literalmente, el hebreo dice: «Amo, pues...». La mayoría de las traducciones consideran «al Señor» como el objeto del primer verbo y mueven la frase al principio de la primera línea, mientras que la tercera persona del singular aparece en la segunda línea.

El salmista dice que «[amará] a Jehová» y le mostrará gratitud porque Dios ha escuchado su «voz» o «súplicas». Su primera palabra, «voz», es una palabra figurada para la oración; Su segunda palabra, «súplicas» (תַּחֲנוּן, *thach^anun*), es una palabra plural para una súplica intensa.

Versículo 2. Dios ha escuchado sus súplicas. **Porque ha inclinado a mí su oído.** Expresado en sentido figurado, Él ha «extendido» (נָתַח, *natah*) Su oído hacia él. **Por tanto** (una palabra que se refiere a lo que ha experimentado previamente), jura: **le invocaré en todos mis días.** La palabra «le» ha sido añadida por los traductores como si estuviera implícita en el contexto.

Debido a la respuesta del Señor a él, el autor no solo está afirmando su amor por el Señor; también está volviendo a comprometerse a orar. El texto dice literalmente: «En mis días lo invocaré». «Todos

mis días» es un modismo hebreo que transmite «toda mi vida», «mientras viva» o «en todos los días». (Vea Is 39.8.) El resto de su vida se dedicará a invocar a su gran Libertador en oración.

Versículo 3. Ha sobrevivido a una prueba horrenda: **Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustias del Seol.** (Vea Sal 18.4.) Cree que ha sido traído de vuela del borde de la tumba. Las penas de la muerte cercana, como «ligaduras» o «trampas», lo envolvían firmemente. «Las angustias del Seol» lo oprimían. «Angustias» viene de la palabra hebrea מֶצַר (*metsar*), que es, en este caso, una palabra plural que quiere decir «estrechos», pasajes angostos o muros de contención que exprimen el espacio para vivir. «Muerte» y «Seol», dos imágenes que se usan como sinónimos, lo perseguían como perros que buscan su presa. La **angustia** y el **dolor** eran como compañeros indeseables y se sentaban continuamente a su lado; aparentemente nunca se apartaban de su lado.

Versículo 4. Durante estos tiempos de aflicción, ¿cómo mantuvo su confianza en Dios? La oración fue su principal respuesta: **Entonces invoqué el nombre de Jehová.** «El nombre de Jehová» le trajo a la mente todos los atributos y cualidades de Dios en los que podía confiar. Su oración fue sencilla y concisa: **Oh Jehová, libra ahora mi alma.** La palabra «libra» (מָלַט, *malat*) no es la palabra típica para salvación; le pidió a Dios que le diera una ruta de escape, que le abriera una puerta de liberación. Se puede percibir la urgencia de su oración, con su tono suplicante y su espíritu desesperado. Sabía que solo el Señor podía brindarle refugio. Tenía un Salvador: Yahvé.

SU GRAN CARÁCTER (116.5–11)

⁵Clemente es Jehová, y justo;
Sí, misericordioso es nuestro Dios.

⁶Jehová guarda a los sencillos;
Estaba yo postrado, y me salvó.

⁷Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,
Porque Jehová te ha hecho bien.

⁸Pues tú has librado mi alma de la muerte,
Mis ojos de lágrimas,
Y mis pies de resbalar.

⁹Andaré delante de Jehová
En la tierra de los vivientes.

¹⁰Creí; por tanto hablé,
Estando afligido en gran manera.

¹¹Y dije en mi apresuramiento:
Todo hombre es mentiroso.

Versículo 5. En medio del reconocimiento del rescate de Dios, recuerda alabar a Dios por Su carácter. **Clemente es Jehová, y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios.** Por medio de la liberación que Él trajo, se han mostrado los atributos de Dios. Él es «clemente» (חַנּוּן, *channun*), y brinda a Sus siervos ayuda inmerecida; y es «justo» (צַדִּיק, *tsaddiq*), y permanece en absoluta justicia y fidelidad. Además, es «misericordioso» (רַחֵם, *racham*). Esta palabra está relacionada con el útero y transmite preocupación compasiva. El punto de vista que el salmista tiene de Dios comprende una de las más altas caracterizaciones de Dios. Lo ha obligado a mirar nuevamente la maravillosa naturaleza de Dios. (Vea Ex 34.6.)

Versículo 6. El autor se ha dado cuenta de que Dios muestra Su misericordia para con aquellos que están en problemas por medio de las malas decisiones que han tomado. Dice: **Jehová guarda a los sencillos.** «Los sencillos» (פְּתִי, *pethi*), en su buen sentido, representan a los que son vulnerables, pero inocentes y genuinos. No se refiere a aquellos cuya mentalidad secular los convierte en la presa perfecta para que los malvados los lleven al pecado. (Vea Pr 7.22; 10.18; 19.1.) Las personas bajo consideración —en cuyo grupo se sitúa el salmista— son las personas humildes, incultas e ingenuas. Salmos 19.7b los describe: «El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo».

Estaba yo postrado... El hombre de este cántico estaba «postrado» (דָּלַל, *dalal*) con respecto a la extrema debilidad y el agotamiento, y luego dijo: ... **y me salvó.** Al borde de la muerte, encontró ayuda proveniente de lo alto. Esta palabra que se usa típicamente para «salvación», יָשָׁא (*yasha'*), puede referirse a casi cualquier tipo de liberación.

Versículo 7. En este punto del rescate, su alma ha encontrado reposo porque el Señor le había «hecho bien». (Vea Is 38.5.) A su propia alma, le dice: **Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien.** Podía hablarle a su propio corazón de manera tranquilizadora: «Te digo, alma mía: “Relájate. No te preocupes más. Descansa, porque Dios está cuidando de ti”». La palabra que el autor usó para «reposo» (מְנוּחָה, *m^enucha*) es plural, sugiriendo un reposo pleno y satisfactorio. La liberación no ha sido a medias, sino la victoria abarcadora que sólo Dios puede dar. Ahora ha llegado al lugar de reposo que el cuidado de Dios por Sus siervos proporciona.

Versículos 8, 9. Su liberación, en su plenitud, tiene tres ángulos. **Pues tú has librado mi alma**

de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar. La salvación de Dios incluía la liberación del «alma de la muerte» (muerte física), los «ojos de lágrimas» (dolores) y los «pies de resbalar» (trampas).

Estos dos versículos serían idénticos a Salmos 56.13, excepto que en este salmo se ha sustituido «la tierra de los vivientes» por «la luz de los vivientes». Las dos frases tienen básicamente el mismo significado.

¿Cuál será entonces el futuro del autor? Nunca olvidará lo que Dios ha hecho por él. **Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.** No sólo tendrá vida en la tierra («en la tierra de los vivientes»), también andará en la obediencia y comunión del Señor. Fue rescatado para ser siervo del Señor. Su Dios tendrá un siervo más que «ande delante de Él» entre todos los vivientes de la tierra.

Versículos 10, 11. Para hablar con franqueza, la victoria no llegó fácilmente para el salmista. **Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera.** Su afirmación de fe durante sus pruebas fue adaptada por Pablo al describir su propia fe en dificultades similares (2ª Co 4.13). Pablo dijo que estaba persuadido y por eso habló a otros acerca de su confianza en la salvación en Cristo; el salmista creyó y habló con confianza de la liberación que Dios le daría.

La ayuda humana le había fallado al salmista. **Y dije en mi apresuramiento: todo hombre es mentiroso.** Su angustia había sido tan profunda que había perdido la confianza en lo que las personas a su alrededor le habían dicho y lo que le habían ofrecido. Al observar sus deficiencias e incapacidades, afirma —en una generalización— que «todo hombre es mentiroso». La palabra hebrea es un participio singular que quiere decir «mentiroso» (כַּזֵּב, *kazab*). Dice que habló precipitadamente en su «apresuramiento» (חַפָּז, *chapaz*). Quienes habían prometido ayudarlo no habían cumplido sus promesas. Recuerda que en el momento de la prueba había renunciado a la ayuda humana; pero aunque el hombre le había fallado, Dios lo había llevado a través del fuego a un lugar seguro.

SU ALABANZA (116.12–19)

¹²¿Qué pagaré a Jehová
Por todos sus beneficios para conmigo?

¹³Tomaré la copa de la salvación,
E invocaré el nombre de Jehová.

¹⁴Ahora pagaré mis votos a Jehová

Delante de todo su pueblo.

¹⁵Estimada es a los ojos de Jehová
La muerte de sus santos.

¹⁶Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,
Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;
Tú has roto mis prisiones.

¹⁷Te ofreceré sacrificio de alabanza,
E invocaré el nombre de Jehová.

¹⁸A Jehová pagaré ahora mis votos
Delante de todo su pueblo,

¹⁹En los atrios de la casa de Jehová,
En medio de ti, oh Jerusalén.
Aleluya.

Versículo 12. Dios, el verdadero benefactor de este hombre, debe ser alabado. Por quién es Él y por lo que ha hecho por él, es apropiado que pregunte: **¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?** La palabra «pagaré» es una traducción de la palabra hebrea שָׁבַח (*shub*), que quiere decir «devolver». La pregunta es directa: ¿Qué le devolveremos al Señor por lo que nos ha dado?

Versículos 13, 14. El autor es tan consciente de que el Señor es digno de alabanza que comienza a enumerar lo que hará para mostrar su gratitud y dar a conocer su fe en Dios. Para empezar, dice: **Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová.** Tomará «la copa de la salvación» en sus manos. Aceptará y utilizará con gratitud lo que Dios le ha dado. Un regalo no es un regalo hasta que se recibe y se disfruta. Dios ha ofrecido esta «copa» y él la tomará. Junto con esto está su resolución de continuar «[invocando] el nombre de Jehová» en oración y alabanza. Con la más profunda gratitud, le dirá a cualquiera que lo escuche que el Señor fue quien lo liberó.

Cumplirá sus promesas al Señor. **Ahora pagaré mis votos a Jehová...** No solo cumplirá cada voto que le haya hecho al Señor, también será su gozo hacer público el cumplimiento de sus votos, pues dice: ... **delante de todo su pueblo.** Con alegría y sin ninguna vergüenza, proclamará su agradecimiento por las misericordias de Dios para con él.

Versículo 15. Su prueba le ha hecho entender más acerca de cómo Dios cuida de Su pueblo. De hecho, ha observado que **estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.** Al volverse más consciente, ahora sabe que Dios contempla las aflicciones de Su pueblo con especial fidelidad y ternura. Utiliza la palabra «estimada» (יָקָר, *yaqar*) para describir la muerte final de los justos. En la

visión de Dios, la destrucción de cualquiera de Sus siervos es «de gran valor» o «muy costosa» para Él. El dolor o la muerte de los «santos» es un asunto importante para Él. Él los guarda, los ama, sufre con ellos y oficia cuando son sepultados. (Vea Jn 10.28.) A veces cierra la puerta a la muerte, como en el caso de Pedro en Hechos 12. Cuando permite la muerte de un seguidor fiel, lo sostiene con dulzura durante sus rigores. Dios no permite la llegada de la muerte sin darle la debida consideración y atención misericordiosa.

Versículo 16. El salmista, con otra resolución, se compromete a ser un «siervo» del Señor de ahora en adelante. **Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo, siervo tuyo soy, hijo de tu sierva.** La frase «hijo de tu sierva» quiere decir que es un siervo de los siervos del Señor. Es un siervo, alguien que nació de una sierva. En otras palabras, quiere ser un siervo de Dios en un doble sentido. **Tú has roto mis prisiones.** Había estado prisionero en cadenas, encerrado para su juicio; pero ha sido liberado por el Señor.

Versículos 17–19. Naturalmente, desea contarles a todos lo que el Señor ha hecho por él. **Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre de Jehová.** Le ofrecerá ofrendas de acción de gracias, es decir, un tipo de ofrendas de paz. No sólo eso, también acudirá continuamente al Señor en oración, invocando Su nombre.

La profunda gratitud dentro de él lo inspira a repetir sus intenciones de ser fiel a lo que ha prometido. **A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo, en los atrios de la casa de Jehová, en medio de ti, oh Jerusalén.** Pagará sus votos en presencia del pueblo del Señor. Sí, lo hará incluso en medio de la ciudad del Señor, Jerusalén. Su compromiso es personal, y sin embargo desea que sea muy público. La verdadera espiritualidad no nos aleja de las personas para servirle al Señor en reclusión. Es gozosa en su caminar individual con Dios y feliz en su celebración pública de Dios.

Su mente va al pueblo de Dios, el pueblo del pacto. Desea un asiento que lo coloque en medio de lo que se está haciendo para Dios y en medio de lo que Dios está haciendo. Para él, la alabanza tiene que ser dada al Señor abiertamente, y su corazón llama a todos los demás a alabar al Señor también sin ninguna vergüenza. «Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová» (v. 13).

Aleluya. Con esta poderosa palabra, אֱלֹהִים (hallelu), compuesta con יָהּ (Yah), el cántico les habla

a todos los que lo están leyendo, cantando o meditando en él, mandándoles que den alabanza a Dios. «Únanse a mí», dice el autor, «en dar gracias a Dios por Su demostración de gracia salvadora».

APLICACIÓN

Cómo andar delante del Señor

Como parte del profundo compromiso que el autor de este salmo hizo con el Señor, prometió: «Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes» (v. 9). La frase «Andaré delante de Jehová» merece nuestra seria atención. ¿Cómo se anda delante del Señor? Considerando quiénes somos y quién es Él, ¿cómo puede Él aprobarnos y agradarse para que vivamos en unión con Él?

La idea del Nuevo Testamento de «andar en luz» es la continuación de la frase de este salmista. Juan la utilizó en 1ª Juan 1.7: «Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado». Cuando consideramos estas dos frases, tomando en cuenta todas sus implicaciones, nos regocijamos con alegría de corazón en la redención que Dios ha provisto para Sus hijos.

La realidad del andar. Observamos, primero, que Dios realmente desea que andemos con Él en luz. Realmente ha provisto el camino divino que nos permite vivir en Su comunión. Según el Nuevo Testamento, la bendición suprema que cualquier ser humano puede tener es el rico y abundante gozo de andar con Dios. Jamás tendremos un privilegio mayor que este.

Este andar divino no es algo que exceda nuestra capacidad ni que sea inalcanzable para nosotros. Aunque pecamos y a menudo no reflejamos la gloria de Dios, podemos andar en Su camino de luz. No es un estándar inalcanzable para pecadores como nosotros. Es una realidad divina que Dios ha ofrecido por medio de Su Hijo.

Las exigencias del andar. Sin embargo, andar en luz conlleva obligaciones. Juan aludió a esta verdad: «Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad» (1ª Jn 1.6). Las exigencias de este modo de vida son requeridas por la naturaleza de Dios. «Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él» (1ª Jn 1.5). Si Dios es luz y nosotros somos pecadores, ¿cómo podemos pensar que andamos en luz? La respuesta se encuentra en este maravilloso texto. Dice que podemos andar en luz porque estamos siendo constantemente limpiados del pecado por

medio de la sangre de Jesús.

En esta oración se encuentran dos ideas, resumidas por las dos palabras «andar» y «lavar». Nuestra tarea es andar, y la tarea de nuestro Salvador es lavarnos constantemente. Permanecemos en el camino que nuestro Padre ha trazado para nosotros, y Él honra Su promesa de mantenernos limpios para esta comunión con Él.

La seguridad de andar. Además, vemos en este versículo la naturaleza tranquilizadora del evangelio. Sobre esta base —nuestro andar en luz y nuestra limpieza diaria— podemos tener la confianza que necesitamos para creer que somos bienvenidos y que realmente podemos vivir en la comunión de Dios. Éste no nos echará fuera porque cometamos errores. Si continuamos andando, Jesús seguirá lavándonos. Jesús no solo nos ha traído a la salvación; sino que por medio de Su perdón, también nos mantiene en ella. Nos ha llevado a Su camino divino salvándonos por medio de Su gracia redentora, y nos mantiene en Su camino divino sosteniéndonos mediante Su gracia siempre presente.

La continuación del andar. A medida que vivimos en Su camino, tenemos que ser conscientes de la vida continua de andar en luz. Hacerse cristiano es mucho más que una decisión de una sola vez. Comienza con una decisión de este tipo, pero dura toda la vida. Es un andar, el cual es una metáfora que expresa el movimiento y la continuidad de nuestra salvación. «Andar» quiere decir disfrutar continuamente de la comunión con Cristo. Como cristianos que somos, siempre estamos en el proceso de hacer un viaje hacia el destino que tenemos por delante. Ante nosotros está el camino, y tenemos que mantener nuestros pies en ese sendero, sin dejar nunca de andar hacia su destino eterno.

A medida que pasamos de lo figurativo a lo literal, llegamos a las características propiamente dichas de un cristiano que Juan nombró. En los cinco capítulos de su primera epístola, dijo que

andar en luz incluye estas actitudes y acciones en constante crecimiento:

amar a Dios (1ª Jn 4.20),
obedecer a Dios (1ª Jn 53),
amar a los hermanos (1ª Jn 3.13–18),
creer en Jesús (1ª Jn 3.23), y
confesar nuestros pecados (1ª Jn 1.8–10).

Al andar en luz y vivir en la comunión de Dios, estamos completamente expuestos ante el Dios que es luz y en quien no hay tiniebla alguna. Él nos ve tal como somos: conoce cada uno de nuestros pensamientos y motivos. Si bien está consciente de cada falta y debilidad, se hace completamente amigo nuestro y tiene comunión con nosotros. ¿Cómo puede ser esto? Una de las respuestas más claras a esta pregunta es este versículo: «Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1ª Jn 1.7).

Solamente andando en luz y sabiendo que andamos en luz podemos vivir con la certeza que Juan describió en su primera epístola. La seguridad de la que habló pertenece solamente a Cristo: «Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que *sepáis* que tenéis vida eterna» (1ª Jn 5.13; énfasis agregado). No podemos regocijarnos con confianza en nuestra salvación a menos que sepamos que andamos en luz. ¿Cómo sabemos que es verdad? Solamente de una manera podemos saberlo. Podemos responder con seguridad y honestidad a cinco preguntas: 1) «¿Amo a Dios?»; 2) «¿Amo a los hermanos?»; 3) «¿Reconozco mis pecados?»; 4) «¿Creo en Jesús?»; y 5) «¿Estoy obedeciendo a Dios?».

¿No nos alegra que Dios espera inocencia en lugar de impecabilidad? Podemos regocijarnos de que Dios nos haya llevado de la culpa a la gracia, a la gratitud, a un glorioso andar con Cristo que nos llevará a la gloria eterna.

El gran resumen

El sobrescrito: Ninguno.

En este salmo de dos versículos, la belleza y la brevedad se unen de una manera extraordinaria. Es el más corto de los salmos y el capítulo más corto de la Biblia. Además, se encuentra a la sombra del salmo más extenso. Sólo dos capítulos más adelante en el Salterio se encuentra Salmos 119, un salmo gigantesco de 176 versículos.

Debido a que sólo tiene dos versículos de longitud, el salmo es pasado por alto a menudo y se le presta poca atención. Sin embargo, Pablo no lo ignoró. Inspirado por el Espíritu de Dios, lo utilizó como texto para anunciar la extensión de la misericordia de Dios por medio de Cristo a los gentiles. Por lo tanto, si bien es el salmo más corto, es uno de los más grandiosos; porque anuncia que la razón última por la que Israel se convirtió en la nación elegida de Dios fue servir como luz para las naciones del mundo.

No sabemos quién es el autor, la fecha de su composición ni nada sobre las circunstancias de su redacción. Posiblemente fue escrito algún tiempo después de la restauración de Israel a Jerusalén para expresar gratitud especial por la bondad de Dios para con Su pueblo. Está compuesto de pura doxología, con alabanzas a Dios únicamente.

El salmo tiene la forma típica de un himno. La primera y la última línea llaman a todos a alabar a Dios, mientras que las líneas intermedias dan dos razones por las cuales se le debe dar alabanza.

UNA EXHORTACIÓN UNIVERSAL (117.1)

¹Alabad a Jehová, naciones todas;
Pueblos todos, alabadle.

Versículo 1. Esta primera línea es la más elevada de las amonestaciones: **Alabad a Jehová**. Como tal, la frase no es el habitual «aleluya». Cumple el mismo propósito, pero es una oración imperativa fuerte que literalmente dice: «Alabad a Yahvé».

Las **naciones todas** han de «alabar a Jehová» y los **pueblos todos**, han de [alabarle] o ensalzarle. Se utilizan dos palabras hebreas para identificar a los que han de alabarlos. Una de ellas es la palabra plural usual para «naciones», גוֹיִם (*goyim*); y la otra palabra plural, אֲמִמִּים (*'ummim*), se traduce como «pueblos». El significado de la palabra parece ser «tribus» o «grupos de personas». Las dos palabras plurales se usan como sinónimos para todos los pueblos gentiles de la tierra.

Se usan dos verbos hebreos diferentes para «alabar». El que se traduce como «alabad», הָלַל (*halal*), es la palabra que se encuentra en la palabra compuesta «aleluya» que aparece al final del salmo. El otro, שָׁבַח (*shabach*), se traduce como «alabadle» o «exaltadle». Es una palabra poco común que puede ser de origen arameo. Ambas palabras se combinan para instar a los lectores y cantores a una alabanza intelectual y emocional a Dios.

Este primer versículo contiene la frase que Pablo citó cuando les escribió a los cristianos de Roma, enfatizando que los gentiles, es decir, las personas de todas las naciones, tienen esperanza en Cristo (Ro 15.11).

UNA RAZÓN DOBLE (117.2)

²Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,
Y la fidelidad de Jehová es para siempre.
Aleluya.

Versículo 2. La exhortación inicial a alabar al Señor es seguida por dos razones para alabarlo. La primera es la razón expresada por Su misericordia: **Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia.** La palabra hebrea que se traduce como «misericordia», *חֶסֶד* (*chesed*), es una de las grandes palabras del Antiguo Testamento. Usada 127 veces en los salmos, es una palabra que quiere decir «amor fiel» o «compasión». Diferentes traducciones de esta palabra muestran su hermosa descripción de la actitud de Dios para con Su pueblo: «bondad compasiva», «amor firme» y «misericordia». Es el término característico para el amor de pacto de Dios para con Su pueblo. La idea dentro de la palabra es similar a lo que el Nuevo Testamento llama «gracia».

El autor dice que el Señor «ha engrandecido sobre nosotros» Su «misericordia». La palabra para «engrandecido» (*גָּבַר*, *gabar*) lleva la idea de ser abrumador y abundante en fuerza. Este amor fiel ha sido poderoso y prevaleciente. El autor está mirando hacia atrás y ha visto una avalancha de Su gracia cayendo sobre ellos y liberándolos. El pecado de Israel había sido grande, pero la gracia de Dios había sido mayor. La insinuación es que esta misma misericordia será extendida a Israel por su Dios amoroso durante todos los días que puedan estar por venir.

La segunda razón para alabar al Señor es Su fidelidad. **Y la fidelidad de Jehová es para siempre.** Hemos de alabar a Dios por Su fidelidad duradera, Su integridad permanente.

La fidelidad del Señor contiene una cualidad maravillosa y eterna. En Su trato con Su pueblo, Dios ha exhibido una integridad perfecta; jamás ha olvidado una promesa ni ha dicho una palabra equivocada. Su «fidelidad» incluye Su palabra hablada o verdad revelada, Su confiabilidad, y Su integridad general.

El pueblo de Dios ha abrazado el hecho de que Su carácter «es para siempre». Saben que nada, ni siquiera los montes cayendo al mar (Sal 46.2), puede cambiar el carácter de Dios. Ninguna cantidad de tiempo, ningún cambio trascendental ni ningún esfuerzo de los hombres puede afectar el amor fiel de Dios por Su pueblo.

El salmo termina con un típico **Aleluya**. No queda más que este encargo de alabar a Dios. Éste ama a Su pueblo y provee para él; lo salva y lo guía. La exhortación final constituye el mayor imperativo que se le puede dar a alguien.

APLICACIÓN

El fundamento seguro

Pablo anunció que «el fundamento de Dios está firme» (2ª Ti 2.19a). ¿Cómo es que el fundamento es tan seguro y firme? Este salmo y la afirmación de Pablo sacan a la luz varios de sus elementos, los cuales podrían verse como piedras de cimiento en el firme fundamento del ser de Dios y Su enseñanza.

Primera piedra: Dios es un Dios de misericordia. Jonás no tardó mucho en reconocer esta verdad. Después de haberle predicado a Nínive y de que Dios hubo perdonado a toda la ciudad debido a su arrepentimiento, Jonás, el profeta enfurruñado, gimió: «... porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal» (Jon 4.2b). Una de las primeras verdades que todo siervo del Señor aprende acerca de Dios es que Él siempre está buscando el corazón arrepentido para poder derramar sobre él Su misericordia.

Segunda piedra: La verdad de Dios resistirá todos los rigores del tiempo. Este salmo canta: «Y la fidelidad de Jehová es para siempre» (v. 2b). Pedro repitió la promesa: «La hierba se seca, y la flor se cae, mas la palabra del Señor permanece para siempre» (1ª P 1.24b, 25a). Cuando envolvemos nuestros corazones con esta maravillosa seguridad, tenemos la paz que el mundo no puede proporcionar.

Tercera piedra: El deseo de Dios de salvar a las personas tiene un alcance ilimitado. Nadie está fuera del círculo de Su amor. Una de las grandes verdades de las Escrituras es aseverada en 2ª Pedro 3.9: «El Señor [...] es paciente [...] no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento». Su corazón está con todas las personas, y ha pagado el precio más alto por la salvación de cada uno.

Cuarta piedra: El gran plan de redención de Dios incluye la eternidad. Él es el Dios eterno, y busca impartir vida eterna a todas las naciones:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16, 17).

El evangelio es para todos. Quien cree y obedece continuamente al Hijo entra en Su salvación eterna. Con la vida en Jesús viene el perdón y la comunión eterna.

Dios nos ha invitado a permanecer sobre Su fundamento seguro. Aceptamos Su invitación recibiendo el evangelio de Su Hijo y viviendo en constante búsqueda de Su santidad. Al permanecer sobre este fundamento, Dios nos conoce y, a Su tiempo, seremos llevados a Su hogar eterno.

El privilegio más elevado

El privilegio más elevado que una persona puede recibir es la oportunidad de ofrecer alabanza a Dios. Debemos estar ansiosos por expresarle nuestro agradecimiento y estar dispuestos a comprometernos a crecer diariamente con un espíritu de agradecimiento. Nuestros corazones deben estar abiertos a cualquier guía que se nos dé con respecto a nuestra alabanza al Dios eterno.

Aunque breve, el salmo tiene mucho que decir acerca de ensalzar a Dios. Contiene una invitación a alabar, razones para alabar e implicaciones con respecto a la naturaleza de alabar.

El salmo proclama que la alabanza se centra en Dios. Comienza con «Alabad a *Jehová*» (énfasis agregado). Los justos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, reconocieron que el Dios del cielo y Su Hijo eran dignos de nuestra alabanza. Desde el principio, el primer mandamiento de Dios ha sido: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Ex 20.3).

Detrás de las frases del salmo se destaca la *universalidad* de la alabanza a Dios. Se les pide a «todas las naciones» y a «todos los pueblos» que se unan para alabar Su nombre (v. 1). Se considera a toda la tierra como una asamblea de adoradores. Dios es el Creador de todos y de todo, y debe ser el objeto de la adoración de cada persona.

En la última parte del salmo se ve la *continuidad* de la alabanza a Dios. Dios es constante. Su carácter no cambia. Él pone Su misericordia a nuestra disposición de manera continua, y siempre apreciaremos Su eterna fidelidad.

Además, el salmo supone una *unión* en relación con la alabanza al Señor. Lo alabamos en nuestros pensamientos más íntimos mientras nos regocijamos por Él en los lugares secretos de nuestro corazón. Además, nos reunimos gozosamente, con corazones unidos, con otros santos para alabar. Esta verdad se insinúa en el mandato a todos los pueblos de venir ante Él en adoración. La verdadera alabanza a Dios requiere un compromiso personal, que involucra a la asamblea: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré» (Sal 22.22).

Los salmos no sólo nos encomiendan alabar a Dios, también nos enseñan cómo alabarle. Todos los que los estudian y usan ven el valor de orar a Dios con agradecimiento. Al experimentarlos, nos transformamos poco a poco en el tipo de adoradores comprometidos con la alabanza que tuvieron que haberlos escrito.

El amor en la misericordia de Dios

¿Por qué debemos alabar a nuestro Dios? Una razón que se da en el cuerpo de este pequeño salmo es Su misericordia. El autor cantó: «Porque ha engrandecido sobre nosotros Su misericordia» (v. 2a). Generalmente equiparamos Su misericordia con Su amor, gracia o bondad. Cada uno de estos conceptos está incluido en la palabra y ayuda a definirla.

El amor de la misericordia de Dios es lealtad al pacto. Él es fiel al pacto que ha hecho con nosotros. Jeremías se despertó una mañana después de la caída de Jerusalén y se dio cuenta de que podía depender de este tipo de amor de Dios cuando casi no tenía nada más. Dijo: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad» (Lm 3.22, 23).

El amor de Su misericordia es amor perfecto. No tiene motivos ulteriores ni hipocresía. No está manchado por ningún tipo de pecado. Es perfecto en todas sus dimensiones, equilibrado en todas sus partes y se extiende a todos con absoluta igualdad.

El amor en Su misericordia es personal. Él ama a cada individuo tanto como a otro, y ama a cada persona como si fuera la única que Él creó para amar. Es el Padre perfecto. En todos Sus tratos con Su pueblo, jamás ha cometido un error. Su ternura le impide ser demasiado severo, y Su justicia le impide ser demasiado indulgente.

El amor de Su misericordia es amor universal. Al mirar atrás, el autor se deleitó en el amor que Dios le había mostrado a Su pueblo. Su amor se había derramado sobre ellos como un gran diluvio de bendiciones. Su amor no sólo había sido personal, también había estado cerniéndose sobre ellos continuamente como las alas de una gallina se extienden sobre sus polluelos.

La misericordia del Señor es fiel, perfecta, individual y abundante. «¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!» (Sal. 36.7a). Es cierto que «mejor es [Su] misericordia que la vida». Por esta razón, nuestros corazones y «labios [lo] alabarán» por siempre (Sal 63.3).

Congregados para agradecer

El sobrescrito: Ninguno.

Como el último de los Salmos Hallel (113—118), este cántico es un himno de acción de gracias sumamente conmovedor. Comienza y termina con una elevada nota de gratitud, abriendo y cerrando con la misma expresión de alabanza: «Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia» (vv. 1, 29). La última parte de este tema se repite tres veces en la primera parte del salmo, en los versículos 2, 3 y 4.

Se desconoce el autor del salmo y existe muy poca información sobre la ocasión que provocó su redacción. Tuvo que haber sido escrito como un cántico de victoria por algún tipo de liberación dada por Dios a Su pueblo. Parece haber sido utilizado como un himno nacional. El autor alaba a Dios por una obra de salvación que había dado a Israel. Mientras canta, se presenta a sí mismo como un representante de la nación. Canta en nombre de ella, ensalzando a Dios y Su gran acto de liberación.

En el desarrollo del cántico, se describe a judíos alegres que se dirigen al templo para exaltar el nombre del Señor en alabanza. La característica antifonal parece estar presente en el salmo, pero es difícil identificar con certeza el arreglo responsivo específico.

Es posible que el contexto de este salmo sea el período posterior al exilio. Tal vez refleje la oleada de acción de gracias que hubo después de la finalización de los muros durante los días de Nehemías y otros. Las palabras del versículo 25 del salmo parecen ser paralelas a las palabras de la oración de Nehemías (Neh 1.11). El salmo podría muy bien haber sido parte de la celebración que tuvo lugar cuando se completaron los muros

de Jerusalén bajo su liderazgo alrededor del año 444 a.C. Si este no es el caso, el contexto de Jerusalén durante el tiempo de Nehemías y sus ayudantes proporciona una buena ilustración paralela del tipo de circunstancia que tuvo que haber estado detrás de la redacción del salmo.

El cántico tiene dos partes. La primera sección abarca los versículos del 1 al 18, en los que se describe a los adoradores que se dirigían al templo para dar gracias y alabar a su Dios. La segunda sección abarca la parte restante del salmo, los versículos del 19 al 29, en la que se describe a los adoradores que se encontraban en el templo entrando al servicio de adoración para el que habían venido. Se acercan al templo con adoración y acción de gracias.

El Nuevo Testamento refleja el uso frecuente de este salmo. Los versículos 22 y 23 se citan en Mateo 21.42 y Marcos 12.10, 11. El versículo 22 se cita en Lucas 20.17 y 1ª Pedro 2.4. Pedro aludió a la figura de la piedra rechazada en su discurso ante el Sanedrín en Hechos 4.11. Mateo, Marcos, Lucas y Juan muestran que las multitudes citaron el versículo 26 en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (Mt 21.9; 23.39; Mr 11.9, 10; Lc 13.35; 19.38; Jn 12.13). El versículo 6 se usa en Hebreos 13.6.

ALÁBELE ISRAEL (118.1—4)

¹**Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.**

²**Diga ahora Israel,
Que para siempre es su misericordia.**

³**Diga ahora la casa de Aarón,
Que para siempre es su misericordia.**

⁴**Digan ahora los que temen a Jehová,
Que para siempre es su misericordia.**

Versículo 1. En esta línea, el autor revela su intención para el cántico; su énfasis estará en alabar a su Señor. Comienza con una de las frases más grandes del Antiguo Testamento: **Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.** Da gracias al Señor (la NASB consigna «den gracias al Señor») por Su bondad y Su perdurable «misericordia». Dondequiera que esté, en cualquier circunstancia, el salmista puede cantar que Dios es «bueno» y que está agradecido de que siempre le haya manifestado «misericordia».

Versículos 2–4. Después de hacer una invitación a Israel para que alabe a Dios, el cántico da una triple proclamación de la misericordia de Dios. Esta misma delineación se utiliza en Salmos 115.9–13. «Israel», «la casa de Aarón» y «los que temen a Jehová» son expresiones que representan a Israel como un cuerpo, a los sacerdotes que la dirigen y a los hombres devotos que llegan a Israel de otras naciones.

Diga ahora Israel, que para siempre es su misericordia. La nación misma ha de alabar la «misericordia» de Dios. El mensaje que ha de cantarse es la palabra de que el amor fiel de Dios, Su lealtad al pacto, es el fundamento duradero sobre el que reposa la vida de Israel. El tema que ha hecho a Israel y lo sostiene está encarnado en la expresión que se le pide que exprese o cante. Su nación ha de ensalzar el carácter y la resiliencia de Su misericordia. Este hermoso rasgo de Dios no solo contiene fidelidad, sino también eternidad.

Diga ahora la casa de Aarón, que para siempre es su misericordia. A los sacerdotes, quienes comprenden el corazón del sistema espiritual para la nación de Dios, también se les pide que canten acerca de la naturaleza eterna de Su gracia. El sacerdocio de Israel hace su obra sobre esta verdad fundamental.

Digan ahora los que temen a Jehová, que para siempre es su misericordia. Este pueblo piadoso, que es parte de Israel por su «temor a Jehová», está incluido y se le pide que se unan al cántico. Han de alzar sus voces y ensalzar a este Dios de «misericordia», a quien han venido a adorar.

Este breve estribillo de alabanza destaca dos de los grandes atributos de Dios: la fidelidad a Su pacto y Su naturaleza eterna. La declaración «para siempre es su misericordia» aparece cinco veces en este salmo (vv. 1–4, 29) y veintiséis veces en Salmos 136, y encarna uno de los grandes temas del pacto del Antiguo Testamento. La frase transmite

la naturaleza cumplidora de promesas de Dios. Éste jamás abandonará ni romperá el pacto que ha hecho con Su pueblo.

«Y ME RESPONDIÓ JAH» (118.5–9)

**⁵Desde la angustia invoqué a JAH,
Y me respondió JAH, poniéndome en lugar
espacioso.**

**⁶Jehová está conmigo; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.**

**⁷Jehová está conmigo entre los que me ayudan;
Por tanto, yo veré mi deseo en los que me
aborrecen.**

**⁸Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre.**

**⁹Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en príncipes.**

Versículo 5. La nación había enfrentado una gran prueba. En medio de ella, Israel había invocado al Señor para que los ayudara, y Él había escuchado la oración de la nación y concedido la liberación. El autor habla en primera persona, pero aparentemente habla en personificación de la nación en su conjunto. **Desde la angustia invoqué a JAH, y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso.** «JAH» es la forma abreviada de «Yahvé», un nombre que aparece seis veces en este salmo. La nación había estado en una situación difícil («angustia» o «estrechez»), pero el Señor había llevado a Su pueblo a un lugar abierto o «espacioso», un lugar libre de la angustia.

Versículo 6. La pregunta que siempre ronda en nuestras mentes está implícita aquí: «¿Está el Señor con nosotros?». Si lo está, entonces todo está bien, y la nación puede decir: **Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.** Los ejércitos de los hombres están indefensos ante el Señor de los Ejércitos. (Vea Sal 56.11.) Cuando nos damos cuenta de que Dios está con nosotros, no tenemos por qué temer. Nada de lo que el hombre pueda hacernos debe hacernos temblar. La esencia de la segunda parte del versículo, junto con Deuteronomio 31.8, se cita en Hebreos 13.6 como la gran afirmación de Dios de Su apoyo a cada cristiano.

Versículo 7. Entre los que habían contribuido a las victorias de Israel, Dios había sido su líder, su Capitán, su principal Libertador. **Jehová está conmigo entre los que me ayudan.** El Señor no sólo era uno de los ayudadores, también se man-

tenía, en carácter y fortaleza, como el ayudador más importante. Es Su naturaleza ser el único y todopoderoso Salvador. Con el Señor del lado de Israel, la nación podía **[ver su] deseo en los que [les] aborrecen**. Israel podía enfrentar a sus enemigos con la creencia segura de que la victoria vendría.

Versículo 8. No hay nada más seguro que «confiar» en el Señor. **Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre.** Si bien los amigos, vecinos, hermanos y naciones pueden ayudar y ayudan cuando surgen conflictos, Dios siempre será el verdadero Defensor y Redentor. Nehemías y su séquito habían recibido ayuda del rey de Persia, pero su asistencia fue insuficiente. Lo que hizo por ellos tenía cierta fuerza, pero no tenía la fuerza sustentadora que sólo Dios podía dar. El Señor trajo la victoria sobre Tobías, Gesem y otros enemigos nacionales, algo que ningún otro rey podía hacer.

Versículo 9. La ayuda de incluso los príncipes no es confiable. **Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes.** Los gobiernos y los ejércitos son corruptibles, inadecuados y superficiales, pero Dios nunca falla. Los «príncipes» y los jefes de estado tienen su lugar, pero en última instancia lo que dan a sus ciudadanos no es de valor, porque su contribución no perdura. Dios provee una victoria permanente.

«ME AYUDÓ JEHOVÁ» (118.10–14)

¹⁰**Todas las naciones me rodearon;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.**
¹¹**Me rodearon y me asediaron;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.**
¹²**Me rodearon como abejas; se enardecieron
como fuego de espinos;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.**
¹³**Me empujaste con violencia para que cayese,
Pero me ayudó Jehová.**
¹⁴**Mi fortaleza y mi cántico es JAH,
Y él me ha sido por salvación.**

Versículo 10. La batalla enardeció, y una confederación de oponentes se alzó contra la nación de Dios. **Todas las naciones me rodearon.** Si este salmo está describiendo las luchas de Israel en los días de Nehemías, «las naciones» serían las pequeñas naciones que amenazaban con interrumpir la construcción que se estaba realizando. Sus descripciones serían un énfasis exagerado. Las

naciones serían abrumadoras para el pequeño ejército de Nehemías. La confianza de Israel estaba **en el nombre de Jehová**, en Su fuerza, liderazgo y fidelidad.

El autor habla por Israel: ... **yo las destruiré**. El verbo hebreo que se traduce como «destruiré» aparece tres veces en los versículos 10 al 12. Esta palabra, מול (*mul*), normalmente se usa para la circuncisión. Con un uso figurativo aquí, transmite la idea de que las naciones que se oponían al pueblo de Dios serían eliminadas de manera rápida y eficiente.

Versículo 11. Desde el punto de vista de Nehemías, esta no era una escaramuza menor. Era grande en intención, en poder y en números. Los ejércitos estaban a su alrededor. **Me rodearon y me asediaron.** La repetición transmite énfasis. **En el nombre de Jehová yo las destruiré.** Este versículo podría indicar que el problema que se había enfrentado y superado era un conflicto nacional. Las naciones malvadas habían venido a destruir a Israel. Si los días de Nehemías son el trasfondo del salmo, entonces los árabes, los amonitas, los samaritanos y los filisteos son algunos de los enemigos que habían rodeado a los que habían regresado para reconstruir la ciudad.

Versículo 12. Se utilizan metáforas vívidas para sugerir la magnitud, la rapidez y el poder del conflicto. **Me rodearon como abejas.** Innumerales y amenazantes, eran como «abejas», pues llegaban con una fiereza veloz y envolvente. La metáfora de las abejas se usa en Deuteronomio 1.44 para representar un poder que pica y puede diezmar.

Sin embargo, la mano del Señor fue más fuerte que quienes se les opusieron. **Se enardecieron como fuego de espinos.** Su destrucción llegó rápidamente como «espinos» consumidos por un fuego ardiente. El verbo es «enardecer» (דָּאָק, *da'ak*). El fuego arde, destella, consume, crepita y se apaga inmediatamente. Con un poder destellante, devorador e inimaginable, los ejércitos los atacarían. (Vea Sal 59.9.) Hablando en nombre de la nación, el autor dice una vez más: **Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.** Usando el poder del Señor, la nación vencería a sus enemigos. El pronombre «yo» representa a la nación en forma personificada, afirmando lo que haría.

Versículo 13. El salmo ahora representa a Israel dirigiéndose directamente al enemigo. **Me empujaste con violencia para que cayese, pero me ayudó Jehová.** Estos enemigos en su furia y

agresión habían llevado al pueblo del Señor al borde de la destrucción, pero Él los había rescatado. Hay una descripción similar en Miqueas 7.8: «Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz».

Versículo 14. Con la victoria detrás de ellos, pueden señalar en alabanza a su Libertador. **Mi fortaleza y mi cántico es JAH, y él me ha sido por salvación.** Esta nota de alabanza parece ser un extracto de Éxodo 15.2, el Cántico de Moisés. El Señor, en el orden del salmo, se ha convertido en su «fortaleza», «cántico» y «salvación». Habiendo sido liberados por Su fuerza, ahora están cantando en gratitud por el maravilloso rescate que experimentaron por medio de Su salvación.

ÉL ES NUESTRA SALVACIÓN (118.15–18)

¹⁵**Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;**

La diestra de Jehová hace proezas.

¹⁶**La diestra de Jehová es sublime;**

La diestra de Jehová hace valentías.

¹⁷**No moriré, sino que viviré,**

Y contaré las obras de JAH.

¹⁸**Me castigó gravemente JAH,**

Mas no me entregó a la muerte.

Versículo 15. Una victoria de este tipo trae «voces de júbilo». **Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos.** Se está retratando un triunfo completo. Dios es la «salvación», el Libertador de Israel. Cada «tienda», cada hogar, siente el impacto y lo celebra con alabanzas jubilosas. **La diestra de Jehová hace proezas.** Dios ha manifestado Su poder irresistible levantando Su diestra con «proezas», o militarmente, por Israel.

Versículo 16. La «diestra» del Señor es el símbolo de Su indiscutible poder. **La diestra de Jehová es sublime; la diestra de Jehová hace valentías.** Los versículos 15 y 16 dicen que se dan tres clamores de acción de gracias en alabanza a Dios: uno que enfatiza el lugar («en las tiendas»), uno que enfatiza al Hacedor («Jehová es sublime»), y uno que acentúa el poder («Jehová hace valentías»). Cada uno incluye una referencia a «la diestra de Jehová». De cada tienda de Israel resuena el grito de alegría de que la «diestra» de Dios se había levantado poderosamente a favor de ellos.

A «la diestra» se le describe como la mano de fuerza. Esta mano suele ser más fuerte y recibe más

honor; es la mano que extendemos a otra persona; al estar del lado derecho, se considera la mano de la dignidad (Sal 110.1). Exaltar «la diestra» de Dios es una forma figurativa de alabar Su fuerza.

Versículo 17. La batalla había sido, a veces, feroz y había llevado a una situación cercana a la muerte. El cántico, personificando a Israel, dice: **No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de JAH.** Después del roce de la nación con la muerte, el pueblo puede relajarse y buscar una oportunidad para contar la salvación que Dios había traído. Ahora están resueltos a alabar a Dios, a contar Sus poderosas obras. Así como el mejor evangelista es alguien que ha sido rescatado de las garras de la muerte, así también Israel será un mensajero bien informado de la salvación de Dios.

Versículo 18. En algún lugar en relación con el episodio debe colocarse la palabra «castigo». **Me castigó gravemente JAH, mas no me entregó a la muerte.** Se había permitido que viniera una prueba sobre el salmista y su nación como «castigo» de Dios. Aunque el castigo había sido amargo, Él no había permitido que perecieran. «JAH» se usa en lugar de «Yahvé» en los versículos 18 y 19.

Habiendo recibido Su fuerza, y mediante Su fuerza, habiendo conocido la liberación completa, la nación está cantando con agradecimiento por lo que Dios había hecho. Cualquier pueblo que camina con Dios y vive en Dios y por medio de Él encontrará que Él pronto se convertirá en el «canto» de ellos.

«ÁBRIDME LAS PUERTAS» (118.19–21)

¹⁹**Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, alabaré a JAH.**

²⁰**Esta es puerta de Jehová;**

Por ella entrarán los justos.

²¹**Te alabaré porque me has oído,**

Y me fuiste por salvación.

Los versículos 19 al 21 se refieren una conversación entre el portero del templo y los adoradores que se acercaban. La redacción muestra a los adoradores pidiendo entrar al recinto del templo. La procesión de personas simboliza a la nación que se reúne en el templo para dar gracias a Dios por la victoria que Él ha provisto.

Versículos 19, 20. Los que se han acercado al templo dicen a una: **Abridme las puertas de la justicia; entraré por ellas, alabaré a JAH.** Estas puertas, «las puertas de la justicia», reflejan la

justicia de Aquel que mora en el templo, Yahvé, el Justo de Israel. La profecía de Jeremías fue que un día, cuando terminara el cautiverio, los sacerdotes, en nombre del templo, dirían a los que habían venido a adorar: «Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo» (Jer 31.23b). Los adoradores habían venido al templo para «[alabar] a JAH». Habían venido para ofrecer oraciones de agradecimiento a su gran Redentor.

El portero les recuerda a los que buscan entrar que la justicia es el requisito para quienes entran. **Esta es puerta de Jehová** porque pertenece a Su templo. Con este entendimiento, estos «justos» se acercan para entrar y dar gracias en Su presencia. **Por ella entrarán los justos.** Los adoradores que vienen tienen que traer el carácter que su Dios ha requerido de Su pueblo.

Versículo 21. Dios les ha concedido el éxito en respuesta a su ferviente súplica. Estos beneficiarios dicen: **Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación.** Dios se convirtió en «salvación» de ellos. La palabra יְשׁוּעָה (*yeshu'ah*) se usa en el sentido de liberación, no en el sentido del perdón del pecado. El Señor les había dado la victoria en alguna batalla que habían peleado y ganado o en alguna prueba que habían soportado con éxito.

«DE PARTE DE JEHOVÁ ES ESTO» (118.22–24)

²²**La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo.**

²³**De parte de Jehová es esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.**

²⁴**Este es el día que hizo Jehová;
Nos gozaremos y alegraremos en él.**

Versículo 22. La alabanza del salmista cambia a una vívida metáfora; una que está tomada del lenguaje de la construcción o de un antiguo proverbio. **La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo,** canta. La piedra cabeza del ángulo que conecta los muros de manera fundamental constituye una parte esencial de la estructura básica del edificio. En términos generales, se selecciona una piedra grande y bien elegida para cumplir este propósito. En la representación dada, Israel es la piedra envidiable. Las naciones que la rodean la han mirado y evaluado, pero la han dejado de lado, etiquetándola como inútil. Mientras que las naciones la han descartado, Dios la ha elegido para que sea parte clave de Su

edificación. Le ha dado a Israel una posición de piedra angular en su misión para el mundo.

Versículo 23. Dios, el arquitecto y diseñador, ha provisto una maravilla para que todos la vean. **De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos.** La ocasión para el canto de este salmo, un día de regocijo nacional en la salvación del Señor, ha sido creada por Dios por medio de Su acto «maravilloso» o prodigioso de rescate. Dios en Su soberanía había elegido a Israel; y en Su lealtad al pacto, la había protegido de los enemigos que la destruirían. Dios ha hecho «este [...] día» dándole a Israel una celebración nacional. Cuando las naciones enemigas circundantes vieron los muros alrededor de Jerusalén, el gobernador Nehemías dijo que «temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra» (Neh 6.16).

Versículo 24. ¿Cómo se refiere el salmista a este día que Dios les ha dado? Dice: **Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él.** Todos los que se han reunido pueden irrumpir en acción de gracias por la misericordia de Dios sobre ellos y cantar: «Este día de regocijo el Señor nos ha hecho dándonos la victoria que hemos gozado. Aprovechemos este momento, saboreémoslo y demos alabanza y acción de gracias por la bondad que Dios nos ha mostrado».

Nuestro Señor aplicó esta metáfora de la «piedra cabeza del ángulo» a Sí mismo cuando advirtió a los fariseos del gran error que estaban cometiendo al rechazarlo (Mt 21.42; Mr 12.10, 11; Lc 20.17). Pedro la usó en relación con Jesús ante el concilio (Hch 4.11; vea 1ª P 2.7). Esta imagen del salmo era la adecuada para Jesús, ya que Él fue en verdad la piedra angular elegida por Dios pero rechazada por los hombres.

¿Es esta imagen simplemente una ilustración eficaz de lo que le hicieron a Jesús, una que Jesús y Pedro extrajeron de este salmo con fines didácticos? La figura tiene que ser más que una ilustración adecuada. Sin duda es una profecía pictórica de lo que le sucedería a Jesús. Si este es el caso, se debe considerar a Israel como el tipo y a Jesús como el antitipo. El uso que hace Pedro de la frase refuerza esta opinión.

TE DOY GRACIAS (118.25–29)

²⁵**Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego;
Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar**

ahora.

²⁶**Bendito el que viene en el nombre de Jehová;
Desde la casa de Jehová os bendecimos.**

²⁷**Jehová es Dios, y nos ha dado luz;
Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.**

²⁸**Mi Dios eres tú, y te alabaré;
Dios mío, te exaltaré.**

²⁹**Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.**

Versículo 25. Este canto oración termina con una celebración de una victoria y una oración por una victoria prolongada. **Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora.** La alabanza del salmista se convierte en una oración para que Dios continúe Su obra de salvación para Su nación. Ellos buscan una liberación y que los «haga prosperar» cada vez más. La nación desea ser la nación de Dios; busca levantarse y ser el pueblo que Dios los ha elegido ser.

Versículo 26. Los sacerdotes reciben la procesión de alabanza que entra y pronuncian una bendición sobre ellos. Sus palabras son adecuadas y apropiadas: **Bendito el que viene en el nombre de Jehová.** Estas personas vienen como pueblo de Dios para honrarlo, para declarar que le pertenecen y para dar gracias a Aquel que los ha reclamado como Suyos. El pueblo es consciente de su dependencia de Dios; saben que si el cuidado de Dios fuera quitado por un día, la nación colapsaría. Esta frase en particular se usa seis veces en el Nuevo Testamento: en Mateo 23.39 y Lucas 13.35, en relación con la Pascua, y en Mateo 21.9, Marcos 11.9, Lucas 19.38 y Juan 12.13, en relación con la entrada de Jesús en Jerusalén.

Con las palabras «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» y con gritos de «¡Hosanna!», la multitud saludó a Jesús cuando entró en Jerusalén (Mt 21.9). «Hosanna» es una palabra de dos partes que quiere decir «sálvame, ahora [o por favor]». El «ahora [o por favor]» (אָנָה, 'anna') aparece dos veces en el versículo 25. La palabra «sálvanos» (שָׁשׂוּ, yasha') aparece en el mismo versículo. Cuando se agrega 'anna' a la forma imperativa hifil de yasha', se produce «hosanna». La forma imperativa hifil de yasha' explica la ortografía «h» que aparece en la transliteración de la palabra. La forma propiamente dicha en el texto es הוֹשִׁיעָה (hoshi'ah). Las personas que expresaron esta palabra de alabanza a Jesús sin duda estaban dando una interpretación

mesiánica a esta parte del salmo.

Los sacerdotes, en términos del origen de la bendición, dicen: **desde la casa de Jehová os bendecimos.** Pronuncian una bendición significativa sobre los que vienen a adorar: «Que el Señor te bendiga. Que Su gracia sea contigo».

Versículo 27. La imagen final del salmo es la de los adoradores alabando a Dios en el templo. Ellos cantan: **Jehová es Dios, y nos ha dado luz.** El Señor del cielo ha venido con gran poder y ha disipado las tinieblas de la desesperación. Ha dado «luz» a Su pueblo. La bendición sacerdotal de Números 6.25 incluye la luz del rostro de Dios: «Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia». Dios les ha traído la «luz» de Su aprobación, comunión y paz.

El llamado ahora es a hacer las ofrendas de paz y de acción de gracias. El pueblo dice: **Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.** Surge una dificultad en la interpretación del hebreo en esta oración. Tal como está, parece que el sacrificio había de ser atado a los cuernos del altar; sin embargo, el Antiguo Testamento no hace referencia a que las ofrendas sean atadas a «los cuernos del altar». La sangre del sacrificio era rociada sobre los cuernos; pero nada, que sepamos, era atado a ellos. (Vea Lv 4.7.)

Otra forma de interpretar esta frase es considerar que las «víctimas» incluyen las ramas y los ramos que se colocarían sobre el altar para la leña que se necesitaba para el sacrificio. Si este es el caso, la exhortación entonces estaría llamando a los sacerdotes a poner el sacrificio en su lugar apilando la leña sobre el altar *hasta* los cuernos del altar. Esta perspectiva vería la partícula hebrea עַד ('ad) como queriendo decir «*hasta* los cuernos» en lugar de «a los cuernos».

Otra interpretación de la oración es verla como una exhortación figurativa: «¡Comiencen el sacrificio!». Este punto de vista parece ser una interpretación razonable. Lo anterior es especialmente cierto, ya que no podemos estar seguros de cada detalle del sacrificio de las ofrendas de paz sobre el altar de bronce frente al tabernáculo o templo. Tal vez la oración incluya algunos detalles que no tenemos, o tal vez la oración contenga un énfasis exagerado que iría con la alegría exuberante de la ocasión.

Las ofrendas de paz se están haciendo por la paz que se ha dado. Miran atrás a lo que se ha hecho, no hacia adelante a lo que quieren que suceda. Este es un tiempo de celebración y regocijo,

y la advertencia tiene que ser para que se pongan a trabajar inmediatamente en las actividades.

Versículo 28. La nación, representada como un adorador individual, da alabanzas a Dios en oración. Hablando en nombre de la nación, el salmista dice: **Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré.** Yahvé ha sido el Dios de ellos. Se le conoce como el Dios de poder, porque los ha librado, y lo están alabando por ello. Ha quitado la noche oscura de la calamidad. Por esta razón, se han de ofrecer sacrificios de acción de gracias a Dios mientras participan en Su alabanza.

Versículo 29. El salmo termina con la misma palabra de alabanza y acción de gracias con la que comenzó: **Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.** Con la «bondad» y la «misericordia» de Dios mirándonos al principio y al final de este cántico, podemos ver fácilmente la intención del himno: fue escrito para ser un cántico alegre de agradecimiento por una nación que había visto los grandes atributos de Dios en la liberación que había experimentado. Así fue con Israel; y así debe ser con nosotros.

APLICACIÓN

Cuando nos regocijamos en Dios

Al siervo del Señor le debe resultar fácil darle gracias a Dios. Cuando tiene problemas para encontrar las palabras para decir: «Gracias, Dios», puede usar un pasaje como Salmos 118 como una introducción a la gratitud. En el versículo 14 se proporcionan tres estrofas para un hermoso cántico de gratitud: «Mi fortaleza y mi cántico es JAH, y él me ha sido por salvación». ¿Quién es Dios para nosotros? Es nuestra fortaleza, nuestro cántico y nuestra salvación. Es quien nos capacita con Su energía divina, quien nos libera con Su liderazgo devoto y quien nos cautiva con Su amor dedicado. Cada motivo de alabanza y agradecimiento da lugar al siguiente, dando como resultado una triple expresión de adoración.

Es nuestra fortaleza en tiempos de prueba. La vida es demasiado grande para nosotros. ¿Quién puede mantenerse firme con sus propias fuerzas contra las tentaciones, las angustias, la persecución, la pobreza, la indigencia, la enfermedad o la violencia? Llega un momento en que la crueldad de la vida, los poderes siniestros del Maligno y la muerte misma exigen más fuerza física de la que podemos reunir. Cuando enfrentamos las luchas del pasado, las fuerzas opuestas del presente y

los temores relacionados con lo que vendrá, Dios se convierte en el poder que necesitamos, nuestra absoluta suficiencia.

En cada caso de prueba, el pueblo fiel de Dios puede descubrir que «Jehová está para [nosotros] entre los que [nos] ayudan» (v. 7a). Elevados y fortalecidos por Él, pueden mirar con satisfacción todo lo que se les oponga, sea un enemigo, una circunstancia estresante o el diablo, el poder de las tinieblas.

Es nuestra salvación. En tiempos de oscuridad y prueba, la salvación de Dios a menudo precede a nuestro canto. Cuando Su liberación es completa, ¿qué clase de salvación es? Es una salvación de múltiples frentes que encuentra su realidad por medio de nuestra vida en Dios. No solo nos habla de un refugio, ¡Él se convierte en ese refugio!

En este salmo, la nación se encontraba en una dificultad de la cual parecía no haber salida. Con corazones humildes, sus líderes acudieron a Dios en oración: «Desde la angustia invoqué a JAH, y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso» (v. 5). Cuando Dios concedió la victoria, la nación rápidamente reconoció a Dios como la fuente de su salvación: «Te alabaré porque me has oído, Y me fuiste por salvación» (v. 21).

Dios había elevado a esta nación, que parecía tener poca promesa, a un lugar de prominencia. Israel era como una piedra que fue rechazada por los constructores, pero Dios eligió a la nación para que fuera una parte importante de lo que Él estaba construyendo. Mirando hacia afuera desde la posición que Dios les había dado, la nación alzó la voz y cantó: «De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él» (vv. 23, 24). En su vida en Él, encontraron satisfechas todas sus necesidades.

Una cosa es pedirle a Dios que envíe ayuda; lo hacemos cuando pedimos solo un regalo. Otra cosa completamente distinta es pedirle a Dios que venga a nosotros como nuestro Ayudador. Lo hacemos cuando pedimos al Dador en lugar del regalo.

Es nuestro cántico. Al regocijarnos por lo que Él ha hecho por nosotros, nuestro amor crece por Aquel que nos bendice en lugar de simplemente gozar de las bendiciones que hemos recibido. Decimos: «Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré» (v. 28).

Como nación, Israel podía llamar a todos los miembros de sus tribus y familias a unirse para cantar: «... para siempre es su misericordia».

Diga ahora Israel,
Que para siempre es su misericordia.
Diga ahora la casa de Aarón,
Que para siempre es su misericordia.
Digan ahora los que temen a Jehová,
Que para siempre es su misericordia (vv. 2–4).

Caminaron con Él, le oraron a Él, vivieron en Él y crecieron en su amor por Él. No solo era Él la fuente de los estatutos de Israel, sino también el tema de sus cánticos. Además de ver lo que había sucedido en su historia gracias a la mano poderosa de Dios, el pueblo podía regocijarse en la identidad de su Dios: ¡Es el único Dios verdadero!

Por medio del Señor, superamos nuestras prue-

bas. Las pequeñas victorias se unen para lograr una liberación completa. Por medio de diversos medios, el Señor nos conduce a una gran salvación. Pese a que la comprensión ha llegado lentamente, hemos llegado a ver la bondad y la gracia de Dios. Su afán por mostrar Su fuerza a nuestro favor y Su gozo en nuestra comunión con Él nos han obligado a mirar más de cerca cuán maravilloso es Él. Sus grandes atributos nos abruma, cautivándonos por el resplandor de Su gloria y la perfección de Su personalidad. Llenos de Su bondad y amorosa misericordia, tenemos el privilegio de abrir nuestros corazones y cantar: «Mi fortaleza y mi cántico es JAH, y él me ha sido por salvación» (v. 14).

(Viene de la página 2)

caminar con Él sin importar lo que venga. «Su corazón está firme, confiado en Jehová» (v. 7b). Tiene plena confianza en Dios; estará con Él aun cuando su fe sea puesta a prueba.

Su fidelidad se expresa en generosidad. Es generoso al proveer para los necesitados. Nadie que camina con Dios puede abstenerse de compartir lo que tiene con los necesitados que lo rodean. Su vida con Dios ha cambiado su corazón a un corazón como el de Dios. Da a quienes no pueden pagar. Sabe que «el hombre de bien tiene misericordia, y presta» (v. 5a). Busca los juicios seguros de Dios para su consuelo y confianza.

Como resultado, es un hombre valiente. «No tendrá temor de malas noticias» (v. 7a). No se preocupa por su vida ni por su manera de abordarla, sabiendo que puede «[gobernar] sus asuntos con juicio» (v. 5b). En vista de que este hombre vive su vida bajo la sombra de la voluntad de Dios, Dios derrama sobre él beneficios divinos. Ha sido diligente en el servicio y fiel en su integridad para con su Dios y hacia los demás. Por esta razón, sabe que Dios honrará su vida.

Este hombre ha visto el cumplimiento de la promesa de Dios dadas a quienes confían en Él. Puede decirles a los justos: «Mi Dios, pues, suplirá

todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Fil 4.19). Todos pueden ver que, al andar en el camino de Dios, Dios los está rehaciendo. Él tiene una confianza que el mundo y sus tesoros no pueden dar. «Asegurado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo» (v. 8). Seguirá creyendo hasta que las nieblas de la tormenta se disipen y se haga visible un arco iris. Dios, su Sustentador, lo ayudará a superar cualquier prueba que tenga que enfrentar.

¿Qué clase de hombre crea el amor de Dios? Es un hombre que teme al Señor, un hombre de familia, un hombre fiel y un hombre valiente.

¿Cómo ven los demás a este hombre? Su vida perturba a los malvados: «Lo verá el impío y se irritará; crujirá los dientes, y se consumirá» (v. 10a, b). Su vida deleita a los justos. Éstos lo verán y darán alabanza y gloria al Señor. Su justicia vivirá en sus hijos y en los corazones de quienes lo conocen. Ha vindicado los caminos del Señor ante el pueblo de Dios. Como todos los demás justos, será honrado, porque el «poder» del justo será «exaltado en honra» (v. 9c). No puede encontrarse una imagen más hermosa entre los hijos de los hombres que el retrato ofrecido por este salmo del hombre creado por el amor de Dios.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).